



Universidad Autónoma de Querétaro
Facultad de Psicología

**“El Pensamiento social condensado
en los objetos del mundo”**

Tesis

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestra en Psicología Social

Presenta:

Lic. Mónica Astorga Garza

C.U., Querétaro, Qro.
Julio 2013



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE QUERÉTARO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA
MAESTRÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL

**"El pensamiento social condensado en los
objetos del mundo"**

TESIS

Que como parte de los requisitos para obtener el grado de

Maestría en Psicología Social

Presenta:

Lic. Mónica Astorga Garza

Dirigido por:

Mtra. Luz María Javiades Romero

SINODALES

Mtra. Luz María Javiades Romero
Presidenta

Dr. Luis Rodolfo Ibarra Rivas
Secretario

Mtro. Rubén García Rangel
Vocal

Mtra. Xóchitl Racuel González Loyola Pérez
Suplente

Mtra. Patricia Roitman Genoud
Suplente

MDH. Jaime Eleazar Rivas Medina
Director de la Facultad

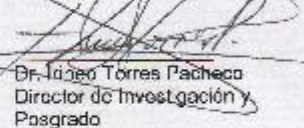

Firma


Firma


Firma


Firma


Firma


Dr. Jaime Torres Pacheco
Director de Investigación y
Posgrado

Centro Universitario
Querétaro, Qro.
Julio 2013

RESUMEN

El presente trabajo constituye una investigación documental que dilucida el pensamiento social condensado en los objetos del mundo. Para ello fue necesario identificar tres ejes temáticos: historicidad, pensamiento social y objeto. La tesis fundamental que implica este trabajo constituye la importancia de la comprensión de los fenómenos psicosociales sujetos al cambio histórico. El presente estudio introduce diversas versiones de la psicología implicadas en esta problemática epistemológica de la propia disciplina. Posteriormente, la introducción por un lado de la tesis de Ignace Meyerson y su Psicología Histórica y por otro, Siegfried Kracauer y su aproximación dialéctica al estudio del pensamiento social. Ambas propuestas pertenecientes a la primera mitad del siglo XX, inmersas desde distintos lugares, en la comprensión dialéctica del individuo-sociedad como relación intrínseca, en un continuo proceso de cambio y transformación en el devenir histórico. El objeto elegido en tanto objetivación del pensamiento mismo lo constituye el reloj. Con este objeto se realiza un ejercicio para dar cuenta del pensamiento social a partir de las formas más concretas del pensamiento mismo en un momento determinado: los actos, las obras, la experiencia, las prácticas. El cual constituye a manera de conclusión una posibilidad de aproximación a los fenómenos sociales y el reconocimiento de una perspectiva histórica.

Palabras clave: pensamiento social, objetivación, historicidad.

SUMMARY

The present work is constituted as a documental research that elucidates social thought as condensed in the objects of the world. For this it was necessary to identify three main thematic axes: historicity, social thought and the object. The fundamental thesis implied in this work is established by the importance which the understanding of psycho-social phenomena subject to historical change has. The present study introduces different versions of psychology related to this epistemological problem of the discipline itself. Then both Ignace Meyerson's thesis and his Historical Psychology are introduced as well as Seigfreid Kracauer's dialectical approach to the study of social thought. Both proposals, belonging to the first half of the twentieth century and coming from different places develop a dialectical understanding of the individual-society's intrinsic relationship of change and transformation in the historical development. The object elected as the objectification of thought itself is the clock. An exercise is made about this object as to give an account of social thought from the most concrete forms of thought itself at a given moment: the acts, the works, the experience, and the practices. As the conclusion of this work the clock is presented as a possible approximation to social phenomena and the recognition of a historical perspective.

Keywords: social thought, objectification, historicity

A Luzma

AGRADECIMIENTOS

A Luzma Javiedes, directora de esta tesis, quien después de tanto tiempo me ha enseñado el camino una y otra vez. Reitero y admiro su congruencia, el profundo respeto por la disciplina, su palabra sabia, la charla y el café, su cálido abrazo, la confianza y el respeto, su amistad.

A mis sinodales, Dr. Luis Rodolfo Ibarra, Mtro. Rubén García, Dra. Raquel González y Mtra. Patricia Roitman, quienes en su particular forma de participación en este proceso, conformaron el diálogo, la duda, le pregunta, la afirmación. Agradezco el compromiso y la sutilidad con la que se aproximaron a mi trabajo de investigación.

A Jorge y Maru,

A Dulce

A Beatriz, Alex y Ana

A Julieta y Tania

A José Manuel

Por estar a mi lado...

ÍNDICE

RESÚMEN	i
SUMMARY	ii
DEDICATORIA	iii
AGRADECIMIENTOS	iv
ÍNDICE	v
INTRODUCCIÓN	1
METODOLOGÍA	6
CAPÍTULO I	
DE LA PSICOLOGÍA A LA HISTORIA Y VICEVERSA	14
1. Tomas de distancia	15
2. Diversas discusiones, diversas versiones de la psicología social	
- Los primeros intentos: Rosseau, Vico y Herder	16
- Siglo XIX, un nuevo sentido, el estudio de la <i>Völkerpsychologye</i>	19
- Siglo XX, las crisis	22
3. El camino convergente: Principio de historicidad	25
- Keneth Gergen y la crítica: <i>Social Psychology as History</i>	27
- Razonamientos de crítica y justificación	31

4. Un ejemplo de historia psicológica: Siegfried Kracauer	34
- Artefactos culturales o condensaciones del pensamiento: el cine	37
- De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán	40
o <i>Der student von Prag</i>	42
o <i>Das Kabinett des Doktor Caligari</i>	44
o <i>Der blaue Engel</i>	47
5. Un ejemplo de psicología histórica: Ignace Meyerson	49
- <i>The société de Psychologie y el Journal de Psychologie</i>	50
- La influencia de Marcel Mauss	51
- Las desventajas ante el momento histórico	54
- Meyerson y su influencia en la historiografía	55
- Una psicología objetiva	57
- Las funciones psicológicas y las obras	58
Síntesis del primer capítulo	61

CAPÍTULO II

EL PENSAMIENTO SOCIAL CONDENSADO

EN LOS OBJETOS DEL MUNDO:

EL RELOJ 65

1. Pensamiento y objeto 66

2. El pensamiento del reloj 73

 o El reloj de la naturaleza 74

 o El reloj de sol y la clepsidra 78

 o El reloj de arena 80

 o El reloj mecánico 83

 o El reloj y la máquina 84

○ Progreso y división de trabajo	86
○ La experiencia del reloj mecánico	88
○ El reloj un objeto inacabado	91
Discusión y conclusión	94
Bibliografía	98

INTRODUCCIÓN

En esta ocasión, admito y señalo muchas más complejidades, complicidades, interrogantes, laberintos, líos y embrollos que acompañaron este manuscrito y los actos precedentes a su escritura, como el de pensar y clasificar, de elegir y argumentar, de desdeñar y apreciar e indudablemente de desesperar. Como si, diría G. Perec, el interrogante desencadenado por este PENSAR/CLASIFICAR hubiera cuestionado lo pensable y lo clasificable de tal manera que mi “pensamiento” no podía reflexionar sino desmenuzándose, dispersándose, regresando sin cesar a la fragmentación que pretendía poner en orden (1986, p. 109). En esta lógica se dibuja la introducción.

Los inicios

A partir de las opciones que plantea la psicología social en la aproximación a diferentes objetos de estudio, el trabajo que se presenta tiene la intención un tanto irónica de tomar los objetos como sujetos de estudio, algo así como tomar una silla, una mesa, una vela, un foco, una cuchara y hacer las preguntas correctas. Seguramente una larga historia alberga en sus contornos.

En la búsqueda de diversas aproximaciones al objeto, pertinentemente el primer paso lo constituía bosquejar la mirada desde la psicología. Una primera definición estricta y concreta abriría el problema. “Objeto: cualquier grupo de datos materiales considerados como unidad. Todo lo que se halla presente en la mente en una experiencia cognoscitiva” (Warren, 2005, p.246). Quizá en un primer momento comprendía un simple estímulo que permanecía en el ambiente circundante, con el paso y escritura de esta tesis, los criterios de unidad o experiencia cognoscitiva fueron mucho más claros e incluyentes. Sin embargo, esta primera definición carecía de las intenciones primarias de esta tesis. En primera instancia encontrar lo psico y lo social en el objeto y continuamente dotarlo de intencionalidad, sentido, significado, de términos o fenómenos comunes

en nuestra disciplina. Como era de esperarse, no fue un ejercicio sencillo, en un primer momento no había mucha tela de donde cortar, con la extensa temática y sin claros límites era difícil dibujar un contorno y sobre todo fijar una perspectiva. El primer encuentro curioso, además de la coincidencia con mi tutora en un congreso de Psicología Social, en una mesa temática que hablaba de los objetos; por ahí en los recovecos que el azar y el ocio encuentra, existe algo que se denomina *Gegenstandstheorie*, lo citare textualmente:

Rama de la ciencia creada por Meinong con objeto de estudiar las propiedades y relaciones de los objetos como tales, que las otras ciencias, esp. la psicología, han descuidado; sostiene que los objetos se dividen en reales, no reales, ideales y otros tipos, según la clase de actividad mental que ponen en juego (Lit. teoría de los objetos)" (Warren, 2005, p.151).

Esta cita constituye dos aspectos interesantes: una, es la forma manifiesta de crítica hacia la psicología en tanto el estudio de los objetos, y segundo, el señalar que los objetos ponen en juego cierta actividad mental, esto me hizo pensar por ejemplo, en su capacidad de evocación, en su intencionalidad, en la relación misma con los objetos, etc.

En esta misma idea comienza e intenta configurarse la tesis central de este proyecto. Poner en juego planteamientos que pueden sostener el vacío creado por enfoques poco interesados en aquellos elementos que dan sentido y fundamentan el estudio de lo psicosocial, me refiero a lo histórico, construido, lo compartido, lo simbólico, lo sentido, lo percibido, lo concreto y abstracto.

El desarrollo y la búsqueda

La intención constituía revestir el estudio de los objetos, dotarlos de argumentos que los distinguan de algo más que un estímulo, reinaugarlos, esto implica una sutil invitación a pensarlos no como simple materia física y tangible, sino dotarlos de sentido, esto quiere decir pensar en la objetivación del pensamiento, en la historicidad, en las prácticas que lo sostienen, en la mediación que establecen entre lo psico y lo social o mente y cultura, como uno quiera llamarle. La tesis central que guiaría este proceso, propuesta y presentada por mi tutora en la Revista Internacional de Psicología Social Psic. Soc¹., constituía la Psicología Histórica de Ignace Meyerson. Una cita del prefacio de su obra titulada Las funciones psicológicas y las obras, abría la oportunidad de realizar las intenciones de esta tesis.

La acción, el pensamiento humano, se expresa en las obras. Esta expresión no es un accidente del funcionamiento mental. El espíritu no se ejerce jamás en el vacío. Únicamente se le conoce en su trabajo, sólo está ahí: en sus manifestaciones dirigidas, expresadas, conservadas (Meyerson, En: Javiedes, 2003, p.155)

Fue necesario rastrear las psicologías que a pesar de su propuesta teórica creativa y sobretodo la importancia manifiesta del carácter histórico en la comprensión de los fenómenos psicosociales, no sobrevivieron al ritmo del momento histórico que demandaba otras prácticas teórico-metodológicas. Sin embargo, siempre cabe la posibilidad de rescatarlas, el caso muy particular de la psicología histórica de Ignace Meyerson.

De tal manera esta tesis comienza a cobrar sentido con lo ya expuesto y con la inclusión de la tesis de Siegfried Kracauer. Tanto este último como

¹ Psic. Soc. Revista internacional de Psicología Social. Vol. 1 No. 3. Julio-diciembre 2003.

Meyerson constituían una forma de aproximación al pensamiento del mundo a partir de lo más concreto de la realidad misma: los objetos. Esta idea implicaba otras más complejas, inmersas en la comprensión del objeto como objetivación del pensamiento, como la experiencia, los actos, el cambio y la transformación, constituidos desde el análisis dialéctico.

Con estos ejes faltaba únicamente el tercer ingrediente, el objeto que implicaría un ejemplo con estas claras intenciones y demarcaciones: el reloj. Fue necesario echar mano de la historia para construir o equiparar el pensamiento con el objeto, es decir, argumentar la relación entre pensamiento y objeto, entre objeto y mentalidad.

Con este antecedente puede plantearse entonces el objetivo de este trabajo de investigación, esto con la intención de generar en el lector una idea sencilla y clara de los planteamientos fundamentales y argumentativos de esta tesis. De esta manera la tesis titulada: El pensamiento social condensado en los objetos del mundo, busca comprender la relación de los objetos y las prácticas que los sostienen y a sí mismo el significado que genera dicha relación. Los elementos fundamentales que permitirán este objetivo se conforman a partir de un momento situado históricamente, la llegada o creación de objetos, y el tipo de relación, en términos psicosociales, que emana de esta interacción. El objeto seleccionado para este análisis será el reloj, objeto que va diferenciándose en diferentes momentos desde el reloj de arena, hasta el reloj mecánico.

La tesis se divide en dos capítulos fundamentales: el primero argumenta con diversos autores la importancia del componente histórico en la comprensión de fenómenos psicosociales, idea que incluye aspectos de importante relevancia como la idea de cambio, movimiento, transformación y significación del evento o fenómeno planteado, definido por la relación del objeto con la sociedad a la cual pertenece, autores como G. Jahoda, K. Gergen, I. Meyerson y S. Krakauer son algunos de los autores seleccionados. En el segundo capítulo, se argumenta con

el reloj y sus transformaciones, la mentalidad o forma de pensamiento de una sociedad determinada. De esta manera, esta última argumentación implica una continuidad comprendida desde el objeto y la sociedad por un lado y por otro, la relación que se determina o define por las prácticas, relación que de manera recíproca va conformando y transformando tanto al objeto como al individuo.

METODOLOGÍA:

La investigación documental

Al tiempo de ir configurando la idea principal de este proyecto de investigación, el mismo proceso iba generando respuestas en diversos ámbitos. Por obvias razones, una de las necesidades más estrictas y claras en cualquier proyecto de investigación es la forma de conocer, describir, y comprender al objeto planteado en cuestión. La investigación documental conformaría la forma de aproximación a la idea principal que daba vueltas y se constituía: el pensamiento social condensado en los objetos del mundo. Partiendo del significado de la palabra documento: “toda cosa u objeto creado por el hombre que representa ideas o hechos” (Rodríguez, 2005, p.15) nos permite hacer uso del recurso principalmente bibliográfico, respecto a la búsqueda y argumentación de este trabajo de investigación. Una de las razones fundamentales respecto al método y la elección de este, obedecen principalmente a la conformación histórica que daría sentido en un primer momento a nuestro objeto de estudio: el pensamiento social y los objetos materiales. Que en investigación documental se denominan cultura material.

La investigación documental conforma una estrategia metodológica para las ciencias sociales, puesto que se encuentran implicadas en gran medida, en problemáticas atravesadas por lo histórico, a diferencia de estudios a-históricos circunscritos regularmente en estudios o investigaciones estables como el caso de las ciencias naturales, aunque esta idea o intencionalidad no sea del todo cierta, más tarde profundizaremos con Gergen esta discusión. En fin, uno de los propósitos de la investigación documental consiste en una visión que abarque un periodo histórico suficiente que permita captar el significado, comprender el sentido, explicar el presente, y de esta manera conformar un conocimiento de la historia de una sociedad determinada.

Partiendo de la idea de que el término documentación define: estrategia metodológica de obtención de información, constituye y reivindica, al igual que otras formas de obtención de información como la observación y la entrevista, una fuente de evidencia, “el texto, la carta, el periódico, una autobiografía, una estatua, un edificio, las pinturas de una cueva prehistórica, las tumbas faraónicas” (Valles, 2000, p.121) pueden constituir una fuente inacabada de información, en Valles (2000) se argumenta que...

A todos estos “textos” en realidad, se les puede entrevistar mediante preguntas implícitas y se le puede observar con la misma intensidad y emoción con la que se observa un rito nupcial, una pelea callejera, una manifestación popular (Ruiz Olabuenaga en Valles, 2000, p. 120).

El documento constituye una diversidad de elementos simbólicos que pueden referir datos disponibles, implícita o explícitamente, incluyen y registran el mundo social, de ahí el elemento simbólico. Valles (2000) argumenta que la primera intención en la búsqueda de documentos no es la exhaustividad, ni sistematización sino la ilustración. Este momento configura el punto de partida puesto que implica una selección de recursos precedidos por una intencionalidad, una búsqueda. A este momento obedece la conformación de la mitad del primer capítulo del informe final, constituido por versiones de la psicología que permitieran construir un hilo conductor a partir de la problematización del principio de historicidad. Entre ellas encontramos un texto de G. Jahoda sobre Vico y Herder; la propuesta de Wundt y el camino de la *Völkerpsychologie*; la psicología social y la crisis de los años setenta, etcétera; la psicología histórica de I. Meyerson entre otras. El segundo capítulo estuvo destinado a documentar algunos objetos, en especial el reloj y sus transformaciones.

Fue necesaria la búsqueda en fuentes impresas, audiovisuales, gráficas, por mencionar algunas, las cuales serán descritas con mayor precisión en el

procedimiento En el sentido de términos metodológicos, existen riesgos sistemáticos derivados del trabajo con material histórico, en especial las inferencias, interpretaciones o incluso credibilidad de los documentos. Cabe señalar que en algunos momentos la búsqueda de documentos fue una labor detectivesca, en razón de poca accesibilidad, complicaciones con el idioma, pocos textos vinculados a ciertos autores, por mencionar algunos de los más significativos en este trabajo. El alcance de las herramientas electrónicas constituyó también una fuente de recursos.

En el texto de Valle (2000), encontramos una cita peculiar además de coincidente con el trabajo de esta tesis,

Hodder (1994), señala la importancia del análisis de artefactos (o cultura material) para la interpretación de la experiencia social. Su escrito se encamina “hacia una teoría de la cultura material”. Para ello propone distinguir dos vías, a menos, de interpretación del significado de los símbolos y restos materiales que la que la actividad humana va dejando (p. 137).

Para definir con mayor claridad el proceso de investigación documental se describe a continuación en un pequeño subcapítulo el procedimiento realizado en la elaboración de esta investigación.

Procedimiento

El procedimiento para la estructuración de esta investigación documental parte del siguiente plan de trabajo:

a. Elección y delimitación del tema

El tema de los objetos y la relación que guardan con el pensamiento social, considerado como el paso más importante de la investigación, fue elegido primordialmente por el afán de dilucidar un aspecto psicosocial de los objetos que constituyen parte de la experiencia de la vida cotidiana. Existieron dos textos que conformaron el tema a investigar: La psicología histórica de Ignace Meyerson de L. Javiedes (2003) en Psic Soc (Revista Internacional de Psicología Social) y un texto de Fernández Christlieb (2003) titulado Los objetos y esas cosas, editado por el Financiero. Cabe señalar que existían conocimientos previos, puesto que, la lectura de diversos textos del autor anteriormente referido, comenzaba a conformar diversas inquietudes e interrogantes teóricas. El tema central tardó algunos meses en constituirse, las charlas y discusiones con la directora y tutora de este trabajo, consolidaron un proyecto de investigación con la finalidad de ingresar al programa de maestría en Psicología Social de esta universidad, espacio académico y de investigación que permitió esta tesis.

Con la intención de no divagar en el tema de investigación, fue necesario delimitar el tema de los objetos ubicando cuatro aspectos fundamentales:

Uno: relación entre objeto y pensamiento

Dos: argumentación del problema de investigación respecto a la psicología social.

Tres: identificación del objeto específico para delimitar y construir dicha relación: el reloj

Cuatro: delimitación del tiempo que comprendería el tema de investigación: es decir, los momentos en términos históricos de la aparición del reloj de sol, de la clepsidra, el reloj de arena y por último el reloj mecánico.

b. Selección de las fuentes

Los criterios de inclusión se derivan, en un primer momento de la lectura, discusión y análisis de los temas anteriormente mencionados, fundamentalmente del eje central de investigación: pensamiento social y objetos. Este ejercicio permitió con mucha más claridad la selección de los textos o fuentes. Un segundo momento estuvo determinado por la inclusión de textos que permitieran argumentar de acuerdo con los propios intereses la discusión planteada, es decir, argumentos teóricos que contribuyeran en la comprensión de la tesis central de esta investigación: relación entre objeto y mentalidad. En la búsqueda de autores y propuestas teóricas que permitieran esta investigación se señala primordialmente a Ignace Meyerson y Siegfried Kracauer. Dos autores de principios de siglo XX, que son retomados tanto por sus ideas y argumentaciones teóricas, como por la clara intención de incorporarlos en las discusiones de la Psicología Social como objetos de pensamiento. Las fuentes documentales para estos autores son tanto primarias como secundarias, es decir, se documentan obras originales y trabajos o artículos que hacen referencia a estos autores. La obra de Meyerson se conforma únicamente por la tesis doctoral titulada: *Les fonctions psychologiques et les oeuvres* (1947), obra que no ha sido traducida a otros idiomas, permanece en francés y conforma un referente histórico de la escuela de psicología francesa de las primeras décadas del siglo XX. Cabe mencionar que fue necesario el ejercicio de traducción de la introducción y de los primeros dos capítulos, tarea que retardó, en cierto sentido la lectura y comprensión de su obra. Fue necesaria la búsqueda de fuentes secundarias, tal es el caso de François Parot, historiadora de la psicología, académica de la Universidad de Paris-Descartes, además de compiladora y editora de las notas de clase de I. Meyerson de uno de sus cursos en el EPHE entre 1975 y 76 (*Ecolé Pratique des Hautes Etudes*). Por otro lado, hubo necesidad de hacer una búsqueda exhaustiva de otras fuentes impresas en tesis o publicaciones periódicas como revistas, esto con la finalidad de que permitieran una mayor comprensión de la obra de Meyerson, que además de todo, aunque corta en términos de páginas, se distingue por una densidad teórica.

Respecto a la obra de S. Kracauer, la disponibilidad de los textos fue mucho más sencilla. En la actualidad se siguen editando algunas de sus obras, aspecto que facilita eficazmente la investigación documental. La obra de Caligari a Hitler, constituye un texto fundamental para esta tesis, puesto que implica una forma de comprender, en palabras del autor, las profundas tendencias psicológicas de la Alemania Nazi. Kracauer posibilita este análisis a partir de las películas expresionistas creadas en Alemania de entre guerras. El cine representa para dicho autor, un objeto para comprender las mentalidades. Fue necesario el uso de fuentes audiovisuales que dieran mayor amplitud interpretativa a la obra de Kracauer. Las películas que se incluyen en esta tesis, constituyen material fílmico que actualmente se encuentra al alcance en diversos medios, como el CD e internet. Darse a la tarea de rastrear este recurso audiovisual, tuvo la intención de comprender la obra y pensamiento de Kracauer. Entre algunas de ellas encontramos: Metrópolis de Fritz Lang (1924), El Ángel Azul de Joseph von Sternberg (1930), El Gabinete del doctor Caligari de Robert Wiene (1920). Fue necesaria la consulta de un atlas del cine, para establecer el orden cronológico de algunas películas y sus directores, corrientes artísticas, casas productoras, actores, etcétera.

La selección de algunos textos que conformaron parte del capítulo uno, respecto a la discusión de la psicología social y las necesidades metodológicas en la comprensión de fenómenos psicosociales, se determinó a partir de implicaciones y/o problematizaciones relacionadas con el principio de historicidad, es decir, se realizó un rastreo documental que permitiera establecer y argumentar que la comprensión de los objetos de estudio de las ciencias sociales, en específico de la Psicología Social, se encuentran atravesados por el cambio histórico, esto representa movimiento y transformación de los fenómenos estudiados. El artículo de K. Gergen (1973) titulado: *Social Psychology as History* implica una de las primeras lecturas y discusiones, algunas otras fuentes secundarias se incorporan para construir una versión histórica de dicha discusión. Entre ellas se encuentran un texto de G. Jahoda sobre Vico y Herder. R. Farr y K.

Dazinger sobre historia de la psicología social y orígenes de la *völkerpsychologie* de Wundt, en una compilación editada por la UAM-Iztapalapa. G. Simmel con un texto titulado: Cuestiones fundamentales de Sociología, sobre la proximidad e implicación de los objetos de estudio. A. Blanco y A. Garrido, para la comprensión de diversas escuelas e historia de la psicología social, entre otros.

Para la conformación del segundo capítulo, básicamente se incluyeron fuentes impresas, en específico, bibliográficas. Los textos seleccionados comprendían un rastreo histórico del reloj. La búsqueda de textos con dichas características, no constituyó una tarea tan complicada. El reloj en su relación con la historia del tiempo, conforma una temática abordada desde diversas perspectivas. Se encontraron textos desde el planteamiento de la técnica y tecnología, textos de inventos y descubrimientos o textos sobre la propia historia del tiempo y el reloj.

Para la contextualización histórica de todo el trabajo de investigación fue necesario el uso de fuentes impresas sobre Historia junto con el uso de páginas web. También se incluyeron documentos gráficos como fotografías e ilustraciones en razón del reconocimiento de imágenes de los objetos referidos en esta tesis, desde el cine hasta el propio reloj. Era necesaria, por ejemplo, la visualización de una clepsidra para conocer su mecanismo y la relación que éste generaba en la experiencia cotidiana.

c. Fichas de trabajo y redacción

Para todas las fuentes documentales utilizadas, fue necesaria la elaboración de fichas de trabajo para organizar y estructurar toda la información que se iba obteniendo. Básicamente se conformaron fichas de trabajo textual, en las cuales se transcribía la idea seleccionada del autor y un breve comentario o análisis de la cita. En algunas ocasiones se realizaron fichas de trabajo de

síntesis, esto contribuyó en gran medida, en la integración de la escritura del reporte final o tesis.

Se integró de manera simultánea a la elaboración de fichas, una carpeta de apuntes o archivo digital de notas, con la finalidad de aclarar o ejemplificar el contenido del texto referido, muchas de ellas se encuentran en el cuerpo de la tesis, cajas de texto y otras, como nota al pie.

Una vez leído y seleccionado el material documental y elaboradas las fichas de trabajo, se realizó una última revisión del material recolectado, con la finalidad eliminar material innecesario y reestructurar el esquema de trabajo, después de conformar dicha estructura, se inició con la redacción del trabajo de investigación, la cual se fue constituyendo con múltiples revisiones tanto de la autora como de la directora y tutora de tesis, desde el inicio hasta el final de la escritura. Una revisión y modificación final, se realizó con la lectura del jurado seleccionado, obteniendo el producto final.

CAPITULO 1
DE LA PSICOLOGIA A LA HISTORIA Y VICEVERSA

1. Tomas de distancia

La primera puerta daría a un dormitorio, con el suelo cubierto por una moqueta clara. Una gran cama inglesa ocuparía todo el fondo... Una puerta entreabierta, que daría a un cuarto de baño, descubriría gruesos albornoces, grifos de cobre en forma de cuello de cisne... En una mesilla de noche, rematada en tres lados por una barandilla de cobre calada, habría un candelero de plata con una pantalla de seda gris muy pálida, un reloj cuadrangular, una rosa en una copa y, en la tablilla inferior, unos periódicos doblados, unas cuantas revistas.

George Perec, *Las cosas*, 2008.

La lejanía o la proximidad... en este caso y para las intenciones de este trabajo de investigación, me coloco necesariamente desde una visión lejana, distante, un punto de vista más alejado en palabras de Simmel. Esto no significa la distancia entre uno y su objeto de estudio en términos de implicación, intercambio o interacción.

La toma de distancia proviene de una discusión planteada por Georg Simmel² (2002) en un pequeño breviario titulado *Cuestiones fundamentales de Sociología*, al argumentar el estudio de las ciencias sociales desde legítimas formas que pueden conformarse desde la singularidad del individuo hasta la sociedad misma. Aun cuando el individuo ha sido considerado el objeto de estudio más concreto por su existencia misma y sus manifestaciones individuales demostrables, la toma de distancia puede mostrar no la suma de los individuos contenidos en un momento, espacio y tiempo determinado, sino la unidad misma a la cual llamamos sociedad, cultura, grupo, etcétera. Y que de cualquier forma

²Georg Simmel (1858-1918), sociólogo alemán, estudio historia, filosofía, psicología de los pueblos, historia del arte e italiano antiguo con algunas de las figuras más importantes de la época. Es fundador de la Sociedad Alemana de Sociología junto con Max Weber, admirado por muchos de sus contemporáneos aunque no así por diversas universidades que le negaron una y otra vez el título de profesor ordinario. A pesar de obtener el grado de doctor por la Universidad de Friburgo en Brisgovia, escribir siete libros, una inmensidad de artículos y gozar de una gran popularidad tanto en la comunidad estudiantil como en la élite intelectual de Berlín trascendiendo las fronteras de Alemania, Simmel tenía el grado de profesor no numerario, una posición laboral mal pagada y sobretodo limitante en tanto participación de la comunidad académica. Muere el 26 de septiembre de 1918.

configura sus propias características, su propio movimiento, su ineludible historia, sus caprichosas formas, sus colores peculiares, sus manifestaciones, su propio pensamiento y por lo tanto, su propio sentimiento, se configura como unidad psíquica (Fernández Christlieb, 2004). “Desde luego, la sociedad por así decirlo, no es una sustancia, nada concreto en sí mismo, sino un acontecer, la dinámica del afectar y ser afectados con la que estos individuos se modifican mutuamente” (Simmel, 2002, p.34).

La toma de distancia permite justamente aproximarse no a los sujetos, a su existencia individual o su singularidad, sino a la sociedad con sus formaciones o configuraciones colectivas, espirituales (Simmel, 2002), a la cultura misma. La distancia por lo tanto, corresponde a las intenciones del conocimiento, a las formas de aproximación, a las elecciones teórico-metodológicas, a la mirada, al sentido que persiga la intención del interlocutor.

2. Diversas discusiones, diversas versiones de la psicología social

Los primeros intentos: Rosseau, Vico y Herder

La intencionalidad y el interés por los asuntos que conciernen a la cultura como objeto de estudio, devienen desde los siglos XVII y XVIII. El psicólogo austriaco Gustav Jahoda³ en el texto Encrucijadas entre la cultura y la mente (1995), incluye un capítulo que denomina Los disidentes. Realiza un rastreo de tres autores que difieren de las ideas de la Ilustración respecto a lo humano, a la razón como principio de todo conocimiento y a la generalización de las teorías y métodos acorde a este pensamiento. En estos tres autores Rousseau, Vico y Herder, los disidentes, puede identificarse la necesidad de comprender lo humano o la mente misma a partir de presupuestos contextuales, históricos y temporales.

³Gustav Jahoda (1920-), psicólogo y sociólogo austriaco es reconocido por los estudios pioneros en psicología Transcultural. Catedrático de Psicología Social en la Universidad de Glasgow, Escocia.

Estos tres personajes, que darían probablemente fundamento al idealismo alemán y al estudio del *völker*, se opondrán al pensamiento enciclopédico. “El mismo Rousseau, identificado como uno de los grandes ilustradores, más tarde se opondría al racionalismo frío que dejaba afuera el sentimiento y sus manifestaciones más elevadas” (Jahoda, 1995, p.80), argumentaba la razón como proceso que se desarrolla a partir del movimiento de la cultura y no como algo fijo, natural e indispensable para dar luz y combatir las tinieblas de siglos pasados. Criticaba la idea de sociedad o cultura como producto de la naturaleza dotado a los seres humanos, Rousseau “estableció una distinción clara entre naturaleza y cultura, formulando su propia teoría acerca del origen primitivo de la mente humana y su desarrollo histórico” (p.83), en una cita en el texto de Jahoda de Levi-Strauss argumentaría:

Quando se quiere estudiar a los hombres hay que mirar cerca de sí; pero para estudiar al hombre, hay que aprender a dirigir la vista a lo lejos; primero hay que observar las diferencias, para descubrir las propiedades comunes (Jahoda, 1995, p.84).

El segundo argumento disidente lo encuentra en Giambattista Vico (1668-1774), quien como en la historia de muchos personajes brillantes, no fue reconocido en su época, es Jules Michelet (1798-1874) historiador francés, quien un siglo después, “descubre” su obra e incluso la traduce para un dominio mucho más amplio. El concepto fundamental de Vico que aquí interesa es el de nación, no como actualmente lo entendemos, sino análogo al de cultura. Para este personaje, la lengua, la moral, las costumbres, los mitos y los rituales son determinantes en cada nación, y su interés estaba puesto primordialmente en la historia, el cambio y la transformación de esta última. “La reconstrucción de Vico comenzó con un intento de rastrear la transición desde la bestialidad hasta las primeras luces tenues de naturaleza humana” (p.87).

Vico mantenía la idea de que las características psicológicas de los pueblos y la mente no eran una constante, estaban mediados por el cambio cultural, así mismo, a partir del estudio y rastreo de estas particularidades condensaría la forma de sentir y pensar de culturas pasadas. Idea que posteriormente se vería desarrollada por Wundt y la *Völkerpsychologie*.

Vico echa mano de la historia no para crear un relato congruente, sino como un método para dar cuenta de las mentalidades y sus cambios en diversos contextos, creando diría G. Jahoda, un enfoque socio histórico para el estudio de la naturaleza humana.

El tercer y último disidente concierne a Johann Gottfried Herder (1744-1803), Jahoda lo nombra un discípulo apasionado de la Ilustración, sin embargo, uno de los más críticos de los presupuestos fundamentales de esta forma de pensamiento. El concepto de *Klima*, formalizará la idea opuesta a la inmutabilidad de la naturaleza humana. Para Herder la noción de clima unifica el medio social, político y geográfico como elementos determinantes de las culturas o sociedades,

Así, las naciones cambian según el lugar, el tiempo y su carácter interno; cada una lleva dentro de sí la medida de su perfección, inconmensurable con otras (Herder en: Jahoda, 1995, p.94).

Para Herder la idea de movimiento es fundamental para entender las tradiciones, costumbres, identidades, mentalidades. La idea de comunidad orgánica -*volk*-, constituiría un lenguaje compartido y una tradición histórica que configuran la mentalidad de sus miembros. Herder propondría una “empatía holística” para la comprensión de las diferencias culturales, sin embargo al igual que la suerte de los dos anteriores y en desventaja con el momento histórico, estas ideas no fueron puestas en la mesa de las grandes discusiones sino hasta un siglo más tarde.

Afortunadamente, las discusiones que se pusieron en juego gracias al movimiento ilustrado y sus pertinencias históricas encontraron cierta continuidad entre las diversas versiones de la psicología social, de cierta manera, en diversos textos, estos referentes son señalados para poder situar los orígenes de un pensamiento psico-social que nos permita generaciones y generaciones después, comprender los diversos paradigmas, caminos, interpretaciones de nuestra disciplina. No será hasta finales del siglo XIX, cuando los conceptos de cultura, historia, tradiciones, mitos, religiones, etc., volverán a recobrar un nuevo sentido, volverán a constituir la esencia de las discusiones teóricas de la psicología, sociología, y filosofía.

Siglo XIX, un nuevo sentido, el estudio de la *Völkerpsychologie*

Como es ya conocido, si se quiere identificar uno de los momentos clave en la historia de la psicología, lo más aceptado y contundente es la creación del primer laboratorio de psicología experimental en Leipzig, Alemania en el año de 1879. De manera análoga, al identificarse el momento inaugural, también se identifica el de su creador: Wilhelm Wundt (1832-1920).

Una historia más de disidencias, pues si bien es cierto a Wundt se le atribuye primordialmente la inauguración de la psicología en un nuevo espacio teórico - metodológico, también representará, décadas más tarde, disidente de su propia creación. Wundt proclamaba una ciencia independiente de la filosofía o sociología, e intentaba “constituir un nuevo dominio de la ciencia” (Wundt En: Farr, 1988⁴), el laboratorio experimental instituiría posteriormente una fractura respecto a los presupuestos de una ciencia experimental y las limitaciones respecto a su

⁴Entre 1873 a 1874 Wundt publicó un libro titulado: Grundzüge der psychologischen Psychologie, el cual se convirtió en una lectura obligada para los psicólogos de su época. Fue traducido al inglés y el propio Wundt realizó diversas ediciones durante toda su vida. El prefacio constituía en gran medida las intenciones para esta nueva disciplina “independiente”: El trabajo que aquí presento al público es un intento por constituir un nuevo dominio de la ciencia. Este libro constituía según G.A. Miller la inauguración de la “nueva psicología” en contraparte con la “vieja psicología”. Una psicología experimental, de laboratorio, con sus nuevas herramientas metodológicas “científicas”, a diferencia de una psicología especulativa de la filosofía (Farr. En: De la Rosa, 1988).

objeto de estudio. Por un lado la práctica del laboratorio experimental empleaba los métodos de la ciencia con toda su rigurosidad. La primicia de este momento y del nuevo proceso que reconocía y otorgaba el carácter de cientificidad a la psicología, invitaba a diversos personajes entre ellos muchos estudiantes de Europa y Estados Unidos principalmente, a participar de esta nueva disciplina. Los instrumentos utilizados por la psicología experimental alemana eran “deslumbrantes” (Farr, En: De la Rosa, 1988). Fue en Inglaterra y Estados Unidos primordialmente, donde los alumnos de esta generación instauraron nuevos laboratorios con el modelo de esta psicología experimental, la suerte de esta forma de crear conocimiento tuvo una gran aceptación durante el siglo XX, por supuesto las características de observación, control y predicción de la ciencia siempre estarán en ventaja respecto a otras formas de construir conocimiento, no representa una historia nueva, sino todo lo contrario.

La principal disyuntiva que enfrentó Wundt fueron los métodos experimentales de las ciencias naturales, en especial los de la fisiología, aplicados a problemas derivados de la filosofía. Identificaba las limitaciones del propio laboratorio que acababa de fundar en tres aspectos fundamentales:

- La introspección, (método favorito de Wundt para analizar los fenómenos mentales), no podía ser expuesta ni dilucidada en un laboratorio experimental.
- De tal forma, la introspección, tampoco era un método apropiado para dar cuenta de los procesos cognoscitivos superiores del hombre.
- La mente humana individual no puede “hacerse consciente de las fuerzas de las que ella misma es producto, es decir de los procesos de desarrollo y del cambio histórico” (Farr. En De la Rosa, 1988, p.117).

Con estas determinaciones, Wundt define que la mente humana es el producto de un proceso evolutivo e histórico, de tal forma la nueva intención y dirección se centrará en el estudio de la *Völkerpsychologie (Vps)*⁵ (1890-1920). A sus 68 años, publicaría el primero de los diez volúmenes referentes al estudio de la cultura. Hubo muchas desventajas y sobretodo críticas, respecto al método y a la negación o ausencia de continuidad de aquello que había fundado. Muchos teóricos, alumnos o investigadores estaban mucho más cercanos y ocupados por crear sus propios laboratorios experimentales que por el nuevo proyecto de la *Völkerpsychologie*.

Sin embargo, de esta influencia podemos ubicar en diferentes direcciones, por nombrar algunas: la escuela de Chicago y el trabajo de Mead y W.H Thomas, creadores de la tradición del “interaccionismo simbólico”⁶ y el estudio de las actitudes desde la psicología social, respectivamente. Emile Durkheim, fundador de la sociología moderna, Sigmund Freud y Gustav Jung respecto al inconsciente colectivo y sus contrastes con la Vps⁷, Marcel Mauss y sus estudios de la danza y el ritmo, el propio conductismo de Watson y Skinner, el desarrollo de los test mentales de Cattell, Titchener⁸ representante y defensor de la “nueva psicología” de Wundt, (así los más representativos).

La suerte de una psicología que proclamara el estudio del individuo y la cultura desde una visión mucho más holista, tendría diversas y creativas versiones en el siglo XX. Sin embargo, la suerte de los disidentes no sería la de mayor

⁵ Durante la primera mitad del siglo XIX *Volk* y *Volksgeist* fueron términos utilizados para recuperar el discurso científico principalmente por M. Lazarus (1824-1903) y H. Steinthal (1823-1899). Fueron estos dos académicos quienes instauraron la *Völkerpsychologie* como disciplina (Danziger, En: De la Rosa, 1988).

⁶Es importante mencionar que fue Herbert Blumer (1900-1987), sociólogo estadounidense de la Escuela de Chicago, quien acuñó el término de Interaccionismo Simbólico a la muerte de Mead en el año 1931.

⁷*Völkerpsychologie (Vps)*⁷

⁸Titchener emprendió un viaje a Estados Unidos, a la tan prestigiosa Universidad de Cornell, después de su estancia y obtención del doctorado en Leipzig, colaborador cercano de Wundt. Danziger ubica la fuente histórica de nuestra actual incompreensión de Wundt en Titchener. Es decir, la primera figura que reconocemos en la historia de la psicología es Wundt como padre fundador de algo que, posteriormente refutaría.

estabilidad respecto a la “nueva disciplina”, la nueva psicología inaugurada en los laboratorios, consecuente con los presupuestos de la ciencia, la cual ha mantenido, en gran medida, muchos de sus presupuestos.

Siglo XX, las crisis

La tradición psicosocial ha puesto en una vieja discusión desde finales del siglo XIX, la necesidad de pensar en una psicología no del individuo, sino de los grupos, de las sociedades, es decir, el estudio de los “grupos como entidades psíquicas distintas, independientes e incluso anteriores a los individuos que los componen” (Blanco, 1995, p.26). Esta inquietud ha formulado nuevas razones para comprender el estudio de todo aquello que conforma la cultura, sus productos o manifestaciones. Así mismo se ha apropiado de una nueva forma de advertir el acontecer del mundo y de las sociedades en su paso por el tiempo. Una psicología en términos de lo colectivo, de las expresiones del espíritu. Muchas han sido las necesidades para poder construir una psicología social que le permita asumir el carácter de disciplina, desde una propuesta metodológica acorde a un marco epistemológico congruente capaz de consolidar un campo de conocimiento.

Esta nueva intención, describen y coinciden algunos autores, era sostenida también como una respuesta a la inmutabilidad del método científico, poco aplicable a las ciencias sociales, culturales o del espíritu. Sin duda alguna la estabilidad de los eventos o fenómenos naturales permitieron a las ciencias naturales establecer leyes y principios generales, “eventos que pueden ser recreados en cualquier laboratorio 50 años atrás, hoy o 100 años a partir de este momento” (Gergen, 1973, p.311). La gran diferencia radica, claro está, en los hechos sociales en gran medida irrepetibles y determinados históricamente (Gergen, 1973).

Sin duda, el reconocimiento del mundo social y en específico, la sociedad y las interacciones humanas que de ella emanan, no era ni algo claro, ni dado de una vez por todas, esto pondría de manifiesto la justificación de la emergencia de diversas disciplinas y en especial, la gran polémica del estatus de cientificidad (Mardones, 2003).

Los principios de la interacción humana no se pueden desarrollar fácilmente con el paso del tiempo porque se basan en hechos que generalmente no permanecen estables. El conocimiento no se puede acumular en el sentido científico usual porque dicho conocimiento generalmente no trasciende los límites históricos (Gergen, 1973, p. 310).

En cierto sentido, la Psicología, encontraría décadas posteriores un espacio para la cientificidad, en términos de formas de aproximación teórico-metodológicas, rescatado y proclamado por sus defensores, congruente al paradigma o modelo de las ciencias denominadas “verdaderas”.

Las discusiones sobre una psicología que pudiera sustentarse en el estudio de lo social, han permitido de manera congruente a estos intereses, la emergencia de diversas versiones; de tal forma la psicología de los pueblos, la psicología de las masas, la psicología de los grupos, la psicología histórica, la psicología colectiva, la psicología social con todas sus vertientes, tendrán un camino que en algún momento se bifurca y en algún otro momento se reconcilia. Cada una desde sus orígenes, sus interlocutores, sus planteamientos y conceptos, lugares comunes y por supuesto, su contexto histórico, político y cultural, darán cabida a un sin fin de versiones que conformarán la historia de la disciplina misma. Desde luego permitiendo el emplazamiento de nuevos paradigmas, nuevas curiosidades, emergentes estilos, nuevas versiones; entre estas el impacto de la Gestalt en la psicología social y décadas más tarde, la teoría de las representaciones sociales y el construccionismo social.

El camino trazado por la psicología social durante el siglo XX ha transcurrido por diversas crisis, respecto a su base epistemológica por un lado y su objeto de estudio por el otro, sin eludir el papel fundamental de sus formas de aproximación. Tres son las formas de pensar la psicología social en sus orígenes a principios del siglo XX (primeras tres décadas): la psicología colectiva desde el estudio de las masas, las multitudes y los públicos; la psicología social (Escuela de Chicago) desde el interaccionismo simbólico y la psicología social individual desde una perspectiva naturalista e individual para el estudio del hombre (Javiedes⁹, 2003 p.3). Las primeras dos no disfrutaron tanta suerte como la última propuesta, cabe mencionar que aquello que le permitió subsistir y desarrollarse en esencia, fue el método experimental, además del momento histórico por el que atravesaba la propia psicología, y sobre todo la puesta en práctica del conocimiento, la explicación y la aplicación.

Los temas de esta psicología social renovada, construida a partir de la tradición gestaltista, fueron las normas, creencias, actitudes, atribuciones, influencia, persuasión, la percepción conformidad, grupos, atracción interpersonal, formación de impresiones, el cambio, el conflicto, relaciones intergrupales. Es decir pensamiento y sociabilidad dentro del individuo y en relación a otro (Javiedes, 2003, p.6)

Sin embargo, la crisis de los años 70 situó, una vez más, diversas críticas desde el interior de sus interlocutores, “la experimentación, la medición, su individualismo acendrado convertido en unidad de análisis, su irrelevancia, su empirismo, el vacío social en el que se realizaba” (Javiedes, 2003, p.6) y sobretodo, para el interés de este análisis respecto a la psicología social y sus principios, “su ausencia de historicidad” (p.6). Por supuesto esta crisis devolvió a

⁹Mtra. Ma. De la Luz Javiedes, profesora Titular en la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México. Integrante del Seminario de psicología Colectiva Contemporánea. Pertenece al Comité Editorial de la Revista disciplinada de psicología social “El alma pública”.

la psicología social, nuevos cuestionamientos, necesarios para la apertura de nuevos enfoques.

En este último tiempo la psicología social hace suyos todos los giros posibles: el giro lingüístico, el giro hermenéutico; hace suya la historicidad, la cultura y lo más importante, hace suya la concepción de realidad socialmente construida, ya no puede ser pensada la realidad como independiente, como dada (Javiedes, 2003, p.8).

Ante tales condiciones, la emergencia de un artículo de K. Gergen titulado *Social Psychology as History*, a principios de la década de los setenta, abre la crítica y discusión sobre la disciplina y pone en papel la crisis por la que atravesaba la psicología social, evidencia la ausencia de principios importantes en la comprensión de lo psicosocial. El artículo de Gergen será discutido posteriormente con mayor precisión.

3. El camino convergente: principio de historicidad

La finalidad de construir un relato de la psicología social intenta evidenciar uno de los caminos convergentes que encuentran las múltiples versiones de esta psicología: el principio de historicidad. La intención de las páginas anteriores, no es más que la de fundamentar la necesidad de incluir una visión histórica de los fenómenos psicosociales. Adhiero dos razones fundamentales: la comprensión del objeto de estudio y un componente metodológico.

La primera se justifica al pensar en nuestro objeto de estudio y la comprensión de éste, si se parte de que la realidad no es una, ni está dada, luego entonces se involucran características de construcción, de inestabilidad, de continuidad, de movimiento, de modificación, etcétera, es decir categorías que implican cierta crítica y replanteamiento de teorías sociales estables interesadas

en la generalización de principios. En este sentido, el principio de historicidad coadyuva en la comprensión de los hechos o fenómenos psicosociales que se estén investigando. Contextualizarlos en tiempo, momento, espacio, circunstancias, permite otorgarles un sentido distinto, una comprensión distinta, un objeto, en términos de investigación, mucho más integrado o complementado a diferencia de la percepción y comprensión de un objeto fracturado, o dividido, un objeto visto desde una sola perspectiva.

La segunda, se plantea en términos de recursos para la construcción de teorías, recurso para la investigación de fenómenos psicosociales, la historia permite un estudio mucho más largo, más hondo, más profundo de la sociedad misma o piénsese en otro objeto, implicado desde las ciencias sociales. A la psicología social le permitiría como lo argumentaría K. Gergen en el artículo posteriormente analizado, “proporcionar herramientas conceptuales y metodológicas con las cuales se puedan hacer juicios de mayor criterio” (Gergen en: Estrada, 2000, p.19). Es decir, si se parte de la idea de que los objetos de estudio de la psicología social estarán siempre atravesados por determinantes históricos y culturales, convendría pensar en el principio de historicidad como una parte de la herramienta metodológica, métodos interculturales los llamaría Gergen.

De tal forma los siguientes subcapítulos se centrarán en la argumentación de formas de construir psicología social con un componente histórico, necesario para poder configurar un objeto de conocimiento. En un primer momento, la propuesta de Gergen desde la historia como un elemento constitutivo de la psicología social, y posteriormente, una historia psicológica desde S. Kracauer y una psicología histórica de I. Meyerson. La intención de plantear este hilo conductor tiene la finalidad de comprender un proceso circular, es decir una historia que se va desandando a partir del pensamiento social y viceversa un pensamiento social que se va construyendo con la historia.

Keneth Gergen y la crítica:

Social Psychology as History

K. Gergen en un artículo publicado en *Journal of Personality and Social Psychology* titulado *Social Psychology as History* en el año de 1973, plantea la necesidad de considerar la historia para una mejor comprensión de la psicología social. Advierte que la investigación de esta disciplina es “primariamente el estudio sistemático de la historia contemporánea” (1973, p.309), esta idea se configura al establecer los límites del quehacer de la psicología social y las crisis por la que atravesaba en la década de los setenta.

Gergen, atiende en un primer momento la valoración de las ciencias naturales y sociales. Parte del pensamiento del siglo XVII y del movimiento ilustrado, el cual tenía el claro objetivo de observar el mundo natural, crear leyes, generalizar preceptos y sistematizar así como predecir. Digamos que los objetos de estudio de las ciencias naturales permiten una dinámica del conocimiento de forma lineal a sus preceptos y principios, estos (los objetos de estudio) de cierta forma son inamovibles y estables. La psicología, se plantea en esta misma lógica la observación, predicción y control de la conducta humana. En este caso, la psicología social, busca establecer las causas que le permitan formular principios básicos y así explicar el fenómeno de la psicología social.

Sin embargo, dice Gergen, si existiera la posibilidad de predecir, controlar y establecer los principios básicos del comportamiento humano, sería posible “reducir los conflictos sociales, erradicar problemas de enfermedad mental, crear condiciones de máximo beneficio para los miembros de una sociedad” (p.310).

Y a ciencia cierta, esto no sucede así. El primer principio, que debemos tomar en cuenta dice Gergen, es que la psicología social es una disciplina fundamentalmente histórica. Los principios de la interacción humana (psicología social) no se pueden desarrollar fácilmente con el paso del tiempo, su condición

de movimiento a través de tiempos y contextos determinados, impide la generalización de leyes y principios por un lado, y por otro, obliga a reconsiderar diferentes aspectos que intervienen en el quehacer de la psicología. Gergen analiza dos líneas argumentativas para dar congruencia a su planteamiento.

i. El impacto de la ciencia en la interacción social

Uno de los objetivos planteados por la ciencia es la predicción y el control, sin embargo, la psicología social enfrenta una desventaja respecto a otras ciencias. La investigación en relación con su objeto de estudio, interacción humana, se encuentra determinada en gran medida por su práctica. “La aplicación de nuestros principios no solo puede alterar los datos sobre los que se basan, sino que el desarrollo mismo de los principios puede invalidarlos” (Gergen, 1973, p.310). Gergen analiza desde tres argumentos las razones para replantear que la psicología social al igual que otras ciencias sociales, por principio, modifican o alteran su objeto de estudio. Diría Fernández Christlieb (2003), que la distancia entre uno y su objeto puede orientar y determinar la relación, aunque no es lo mismo permanecer afuera, no es la misma percepción, ni experiencia, que estar adentro. Y mucho más complejo estar afuera y adentro de manera sincrónica y/o simultánea.

Continuando con las razones de la alteración del objeto de estudio de la psicología social Gergen las define y problematiza de la siguiente forma:

- **El sesgo evaluativo de la investigación psicológica**

Al generar conocimiento sobre la interacción social, la influencia de nuestros valores en relación con los métodos y términos de la descripción es evidente y determinante.

- **Los efectos emancipadores del conocimiento**

A diferencia de otras ciencias, la comunicación o el conocimiento público del impacto de la investigación social puede ser determinante para la sociedad. De tal forma, las ciencias sociales pueden generar un impacto vital sobre el comportamiento¹⁰.

- **Los valores predominantes de la cultura**

“En la medida en que el comportamiento del individuo sea predecible, se ubica a sí mismo en una posición de vulnerabilidad” (p.314). El conocimiento se convierte en poder en manos de otros. El conocimiento como control de la teoría psicológica social puede representar una amenaza evidente.

En este caso la complejidad viene esclarecida y explicada desde la comparación de los métodos de las ciencias naturales con los apropiados por la psicología social. Si bien es cierto los objetos de las ciencias naturales no permanecen del todo inmutables, puede darse a lugar la generalización de principios y teorías que buscan el control y la predicción. Sin embargo, la psicología social no puede ubicarse desde un paradigma parecido o análogo al de las ciencias de la naturaleza, pues su objeto de estudio es intervenido de diversas formas, en principio se encuentra supeditado a los cambios históricos, temporales, contextuales, etcétera. Por tanto no se puede argumentar que en psicología social se predice y controla con las mismas herramientas metodológicas. Es decir, no puede constituirse una validez transhistórica para los fenómenos sociales, puesto que cada uno se encuentra sujeto a limitaciones históricas al igual que otros fenómenos e incluso a teorías de la psicología social. Para Gergen “lo mismo que la existencia del individuo, la de las sociedades, grupos y comunidades se encuentra sometida ineludiblemente al paso del tiempo” (Blanco, 1995, p.310) y por lo tanto se encuentran en constantes modificaciones, cambios y

¹⁰. “Puesto que comprender algo implica comprender su contradicción, alguien que, con entendimiento, realiza x debe ser capaz de imaginar la posibilidad de realizar no X (Winch en Gergen, 1973, p. 313).

transformaciones. Otro rasgo ligado a la transhistoricidad, es lo que Gergen denomina inmutabilidad fenomenológica, es decir, la idea errónea de que el objeto de estudio de las ciencias sociales es inmutable, estable y perdurable, aún con el paso del tiempo. Este último presupuesto se liga con otro más de índole metodológico, es decir, la falta de perspectiva histórico-cultural ha conducido a la psicología social a valerse de un método propio de las ciencias naturales, “interesándose en secuencias de eventos temporalmente mutiladas, destroncadas de sus coordenadas socio-históricas” (Blanco, 1995, p.311).

Blanco, argumentaba a esta idea: “resulta impropio una psicología social que se empeñe en la transhistoricidad y en la transculturalidad” (1995, p.309).

ii. El cambio histórico

Para evidenciar cómo el cambio histórico es fundamental en la investigación y sus posteriores implicaciones, Gergen hace una exploración de diversas investigaciones y sus productos con el paso del tiempo. Entre ellas el fenómeno de la obediencia de Milgram (1965), cambio de actitud de Kelman y Hovlan (1953), las causas o predictores del activismo político (Mankoff y Flacks, 1971; Solomon y Fishman, 1964), etcétera y lo que verdaderamente encuentra es la poca estabilidad en la generalización de las teorías, por supuesto por el cambio histórico.

A partir de lo expuesto anteriormente, el continuo intento de construir leyes generales del comportamiento social parece estar mal encaminado. Y la manera en que el conocimiento de la teoría de la psicología social pueda acumularse en el sentido de las ciencias naturales, resulta injustificado. Nos encontramos esencialmente involucrados en un recuento sistemático de los asuntos contemporáneos (Gergen, 1973). Usamos la metodología científica, pero los

resultados no son principios científicos en el sentido tradicional. La teoría psicológica no debe conformarse a partir de la predicción y control, puede:

sí cumplir un papel importante como dispositivo de sensibilización. Puede iluminarnos acerca de un rango de factores que influyen el comportamiento bajo diversas condiciones, la investigación puede proveer un estimativo de estos factores en un tiempo dado (Gergen en: Estrada, 2007, p.18).

Razonamientos de crítica y justificación

A partir de los argumentos planteados podemos situar diversas críticas como justificaciones para pensar en una psicología social (histórica).

- La interpretación a diferencia de la explicación de los fenómenos sociales. Esto expone el papel del investigador respecto a su propia intervención, desde la elección de un objeto de estudio y sus formas de aproximación.
- El método o los métodos no deben centrarse en la explicación, predicción y control, puesto que su objeto de estudio no se encuentra a salvo del cambio histórico. Por tanto, la generalización de principios en el sentido tradicional de la ciencia es inadecuado. Por tal motivo, es necesario el uso “metodologías que traten la prevalencia, fuerza y forma de las disposiciones psicosociales a través del tiempo” (Gergen en: Estrada, 2007, p.20).
- Los fenómenos sociales pueden variar considerablemente en la medida en que se encuentran sujetos al cambio histórico.

El acercamiento de la psicología social a la historia puede favorecer la comprensión de la propia disciplina, puesto que le permite ubicar los fenómenos sociales en el paso del tiempo, con todas sus características y particularidades. Resulta un estudio más profundo de la sociedad misma. En palabras del mismo Gergen:

Los factores políticos, económicos e institucionales son todos inputs necesarios para lograr un entendimiento integral. Una concentración exclusiva en la psicología llevaría a una comprensión distorsionada de nuestra condición presente (Gergen en: Estrada, 2007, p.21).

En los 70's Gergen advertía la poca relación de las investigaciones en psicología social respecto a marcos contextuales e históricos, centrándose en segmentos muy cortos de tiempo de procesos en curso, agregaba que "...disponemos de muy poca teoría acerca de la interrelación entre eventos a largo plazo de periodos extensos" (p.21).

Si bien es sabido, este artículo responde a diversas polémicas por las que atravesaba la psicología social, las Ciencias Sociales en gran medida, debieron encontrarse con esta misma suerte y por obvias razones el replanteamiento de su práctica.

Los fundamentos más importantes rescatados del artículo y del trabajo posterior de Gergen, serán en principio inestimables para la teorización psicosocial posterior:

- La psicología social como herramienta interpretativa que permite hacernos inteligible la experiencia,
- dotarla de significado,
- y a su vez, la comprensión de que este significado estará determinado por el contexto, es decir, no existe una realidad dada, se encuentra en movimiento, en construcción, etc.

Ya desde otras disciplinas en décadas anteriores, se mostraba la necesidad de vislumbrar una "historia de la psicología colectiva" (A. Dupront), es decir, una historia de lo mental colectivo, historia que de cierta manera,

desembocará en la tradición de los *Annales*. Es de hecho la tradición de la historia de las mentalidades, la que proponía no “una historia de ideas o fundamentos socioeconómicos de las sociedades” (Chartier, pp. 23) sino una historia de lo cotidiano. En este sentido, se planteaba la necesidad de construir una historia desde categorías psicológicas, “de los sentimientos, de las sensibilidades propias a los hombres de una época” (p. 24). Ya con L. Febvre¹¹ cofundador de la tradición de los *Annales*, se denotaba el interés en categorías puramente psicológicas, y parte de su quehacer lector estaba puesto en C. Blondel (*Introduction a la Psychologie Historique*, 1929), y H. Wallon (*Principes des Psychologie Appliquée*, 1930) y sucesores, como I. Meyerson. Más adelante se dedicará un apartado exclusivo para este último autor, quien representa uno de los recursos teóricos más importantes para la elaboración de esta tesis, así como las primeras explicaciones del proyecto.

A continuación, los siguientes dos subcapítulos están dedicados al reconocimiento del trabajo de Siegfried Kracauer e Ignace Meyerson. Ambos teóricos situados en las primeras décadas del siglo XX, repercuten en el tratamiento de los objetos, el principio histórico del que hemos venido hablando, permite comprenderlos, es decir, permite establecer una relación entre el objeto y una forma de pensamiento. Cabe señalar que, la comprensión de lo histórico en Gergen intenta evidenciar lo inconexo de la psicología social en la comprensión de sus objetos de estudio sin dicho componente, el principal objetivo en su artículo es considerar el cambio para evitar el anquilosamiento del pensamiento. Lo histórico no tiene que aparecer necesariamente para estudiarlo. En las tesis de Kracauer y Meyerson ocurre justamente lo contrario, si bien es cierto lo histórico permite un pensamiento de cambio o transformación, también permite comprender una mentalidad, una relación y una experiencia. En Kracauer el cine será el objeto que le permita condensar el pensamiento de una Alemania de entre guerras y el consecuente surgimiento del nazismo, el cine le permitirá

¹¹Lucien Febvre (1878-1956), importante historiador francés, quien junto con Marc Bloch, fundaría la escuela o tradición de los *Annales*, 1929.

construir una historia psicológica. En Meyerson el énfasis está puesto en la transformación de la persona. La experiencia, el objeto, el individuo se modifican en su interacción, conforman una idea de incompletud. Meyerson promueve una Psicología Histórica. En ambos, el objeto u objetos condensan el pensamiento de la sociedad. En el segundo capítulo el objeto condensado es el reloj. En este se realiza un rastreo histórico de las transformaciones del objeto, que a diferencia de un estudio meramente histórico, identifica aquello que se modifica en la interacción, en la experiencia, en el pensamiento, a partir de la relación entre el objeto y la sociedad que lo significa

4. Un ejemplo de historia psicológica: Siegfried Kracauer

Una figura muy importante para la construcción de esta tesis, representa el nombre de Siegfried Kracauer (1889-1966), escritor, periodista, sociólogo, teórico del cine, asociado a la escuela de Fráncfort, discípulo de G. Simmel y M. Scheler, mentor de T. Adorno y compañero en diversos espacios de Ernst Bloch y Walter Benjamin, identificado y reconocido como integrante de la intelectualidad de izquierda de la llamada República de Weimar.

Durante casi una década (1922-1933) escribió en las páginas culturales del diario Frankfurter Zeitung¹² hasta su exilio de Alemania con la Segunda Guerra Mundial. S. Kracauer era un crítico de la sociedad moderna, algunos de sus artículos y ensayos están dirigidos a la crítica de las sociedades capitalistas, como es el caso de Die Angestellten (The Salaried Masses) publicado en el año de 1930, en el cual evidenciaba el estilo de vida de la nueva clase social capitalista en contraposición con la clase obrera¹³ ganando admiración por muchos de sus compañeros fieles marxistas como el caso de W. Benjamin.

¹²Diario alemán por el que atravesaron diversas voces muy reconocidas como es el caso de T. Adorno, S. Kracauer, W. Benjamin, M. Weber, T. Mann, S. Zwieg, entre otros. Al reconocerse como uno de los pocos documentos democráticos y liberales de la época y con la llegada del nazismo, dejó de publicarse en el año de 1943 por órdenes de A. Hitler.

¹³White-collar employees, término utilizado para diferenciar la nueva clase social surgida del capitalismo, sumergida en el consumo y el entretenimiento, en contraposición con la clase obrera

Emigra en el año de 1933 a Paris y en el 41 a Estados Unidos hasta su muerte en 1966. Es considerado como uno de los más importantes críticos de la cultura del siglo XX. Sus tres obras póstumas las escribe en el exilio. En 1947 escribe *From Calligari to Hitler. A Psychological History of the German Film*, en 1960 *Theory of film: The Redemption of Physical Reality* y por último, en el año de su muerte, 1966, *The Last Things Before the Last*.

S. Kracauer se apropia del marxismo como una respuesta de los dilemas de la modernidad judía. Tratará de encontrar en el marxismo una salida de esta tensión problemática entre religión y política, entre las exigencias de una instancia espiritual y las obligaciones de un mundo secularizado (Traverso, 2004, p.259).



Existen, de cierta forma, en la obra de Kracauer dos momentos en su forma y estilo, desde contenidos hasta reconsideraciones de la propia lengua: antes y después del exilio. “El teórico del film remplazará al crítico de la cultura de masas, el filósofo de la historia relevará al analista de las formas sociales” (Traverso, 2004, p.271).

El historiador italiano Enzo Traverso en la publicación de *Cosmopolis. Figuras del Exilio Judío Alemán* (2004), relata con diferentes ensayos las experiencias del exilio intelectual de diversos autores, entre ellos S. Kracauer. Uno de los temas que resalta, para una mejor comprensión de la obra y pensamiento

llamada blu-collar. Los términos devienen por las vestimentas características de cada clase social, la vestimenta de la oficina a diferencia del overall azul usado por los trabajadores obreros.

de Kracauer, es la condición de exilio y extraterritorialidad¹⁴ entendida como una forma de marginalidad asumida, diría Adorno, una forma de exilio tanto geográfico como intelectual (Traverso, 2004, p.264), conformará uno de los hilos conductores de su obra.

La arquitectura, el cine, la filosofía, el marxismo, el periodismo, la literatura, se vuelven en esta perspectiva, las herramientas que utiliza para tejer una trama de la extraterritorialidad de la cual ciertos aspectos de la condición judía de la modernidad -el desarraigo, la marginalidad, el exilio, la aniquilación, la memoria- constituyen la materia prima (Traverso, 2004, p.248).

En Ginster, por ejemplo, un relato autobiográfico, configura esta condición, representa una toma de conciencia de su estatuto de “extranjero interno”, de “intelectual outsider”, de alguna manera una forma de representar el conflicto judeo-alemán que ya figuraba un apremio social, político y cultural, la extraterritorialidad en Ginster era una forma de nomadismo intelectual (p. 264). La judeidad de Kracauer era motivo de constante crítica y autocrítica, pues si bien es cierto constituía una forma de vida, el marxismo replanteaba su visión del mundo.

En Kracauer, la modernidad judía se alejaba de caminos trillados. Su judeidad es la de un intelectual de izquierda, sin partido, perteneciente a los homeless de Left de Weimar y exterior a las instituciones alemanas (p.262).

En la biografía de Jacob Offenbach (1934-1937) ya en el exilio en Paris, analiza, según Traverso, entre otras cosas, esta condición humana entendida desde el desamparo y la marginalidad, vista como una visión complementaria entre el exilio y la extraterritorialidad. “Offenbach había encontrado en los

¹⁴Idea ya anteriormente desarrollada por G. Simmel a principios del siglo XX (*L'extraterritorialité de l'aventure en Philosophie de la modernité* 1, Paris, Payot, 1989) (Traverso, 2004, p. 246).

bulevares parisinos su hábitat natural, la fuente inspiradora de sus melodías universales” (p. 267). Kracauer encontraba en el boulevard de Paris de Offenbach, un espacio donde concurrían en medio de las multitudes, diversas condiciones sociales de la época y sus consecuentes sujetos sociales.

Un terreno neutro de encuentro, un lugar irreal. Su irrealidad estaba acrecentada por el hecho de que con los emigrantes interiores que lo poblaban -dandys, gente de mundo y periodistas-, se mezclaban numerosos verdaderos emigrantes [...] Para todos esos sin-patria, el dominio reservado del Bulevar se volvía una patria (Kracauer, 1994, p.94).

Los sucesos en su vida personal, el cuestionamiento de la tradición judía, el nazismo, la muerte de su familia, el genocidio, el exilio; y por otro lado la condición crítica del contexto alemán constituyen elementos importantes para comprender la obra de S. Kracauer en un marco de la Psicología Social. Una de las herramientas más interesantes de este autor alemán, la constituye el cine, como mapa de psicologías, de formas, sentimientos y pensamientos de la sociedad a la cual hace referencia. En específico una historia psicológica del pueblo alemán a través del cine titulada De Caligari a Hitler (1947).

Artefactos culturales o condensaciones del pensamiento: el cine

El cine es el registro de la mirada de alguien: es una mirada que sustituye a la nuestra. El film, es una serie de imágenes, es decir, de hechos que se nos dan definitivamente mirados. Es la búsqueda de la esencia a través de la apariencia.
José De la Colina

En gran medida las películas eran para Kracauer artefactos culturales, puesto que pueden contener la historia psicológica de las sociedades. El principal interés de Kracauer en el cine alemán de periodo de entre guerras confiere un

sentido de comprensión de la mente o llamémosle el pensamiento alemán ante la llegada inminente del nazismo. Un interés específico en la sociedad que de cierta forma, y partir del análisis que hace en Caligari a Hitler, reconoce un malestar psicológico en gran escala. La tesis de Kracauer es que

...pueden revelarse, por medio de un análisis del cine germano, las profundas tendencias psicológicas dominantes en Alemania de 1918 a 1933, tendencias que influyeron en el curso de los acontecimientos del periodo indicado y que habrán de tomarse en cuenta en la era poshitleriana (Kracauer, 1985, p.9).

Para Kracauer las películas pueden reflejar la mentalidad de una nación principalmente por dos razones. En primer lugar representan una organización colectiva más que individual, es decir “las películas nunca son el resultado de una obra individual” (p. 13), un producto cinematográfico objetiva una mezcla de intereses y tendencias heterogéneas donde se segrega lo individual. En segundo lugar los temas de las películas conforman los deseos de las masas, se dirigen e interesan a la multitud anónima de cierta forma reflejan el clima mental de una sociedad.

Es importante señalar que no todas las películas representan en igual medida la vida interna de una nación, Kracauer examina aproximadamente cien películas de la época citada, y argumenta que no existe alguna asociación directa entre las películas más taquilleras y los contenidos culturales, es decir no todas muestran de manera implícita los deseos de las masas.

Lo que cuenta dice Kracauer, “no es tanto la popularidad estadísticamente mensurable de las películas, como la popularidad de sus motivos anecdóticos y visuales” (1985, p.15). Lo que las películas muestran acerca de la sociedad dice Kracauer, no son “tanto credos explícitos como disposiciones psicológicas, los

estratos profundos de la mentalidad colectiva que se extienden más o menos bajo la dimensión de la conciencia” (p.14).

En su libro, Kracauer sigue un orden cronológico, extrayendo importantes motivos recurrentes -la elección entre tiranía y caos, la inutilidad de la rebelión, la inmadurez y la impotencia del hombre de clase media- expresados en los patrones narrativos, la puesta en escena, las caracterizaciones y la composición de las películas que analiza (Allen, 1995, p.208).

Los temas que estudia en cada una de las películas exponen el malestar psicosocial del periodo posterior a la primera guerra mundial, malestar que acude a la aceptación de un gobierno fascista y autoritario como solución a los problemas de la nación. Una y otra vez Kracauer hace énfasis en que el material analizado, no es un material explícito ni evidenciado con clara conciencia de los hechos psicosociales de aquel momento. En este sentido las películas representan o se convierten en material histórico secreto, que puede evidenciar una historia que no puede entenderse exclusivamente desde los hechos sociales observables. En *Metrópolis* de Fritz Lang (1924) por ejemplo, se evidencia la relación entre la clase obrera y los funcionarios o los llamados cuello blanco, el estilo de vida, las aspiraciones y expectativas de cada estrato social, y aunque después del caos y explotación se reconcilia la complementariedad social, en la realidad de los años 30 no sucede así.

Kracauer entrevistó a funcionarios y descubrió que mientras estaban objetivamente de lado del proletariado en lo que a su posición en el proceso de producción respecta, desde un punto de vista psicológico estaban a una gran distancia de los trabajadores normales. Los funcionarios, observó, se aferraban a las pocas oportunidades que les quedaban de ejercer su autoridad sobre sus subordinados (Allen, 1995, p.210).

Uno de los aspectos importantes que destaca Kracauer en la introducción de su libro es el carácter histórico de los hechos psicosociales que está entretejiendo, hablar de la mentalidad de una sociedad no implica generalizar una forma de pensamiento inmutable o un carácter nacional fijo, lo que intenta revelar son las tendencias colectivas en un momento determinado de su historia. Es decir, una historia psicológica, la cual, por razones ya expuestas, hablar de lo psicológico implica en cierto sentido cambio, transformación o movimiento.

De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán (1947)

Esta obra es escrita durante el exilio en Estados Unidos, Kracauer logra concluir este proyecto gracias a las becas otorgadas es especial por la Fundación Rockefeller y diversas contribuciones e intereses de amigos, colegas, etc. Con esta obra, Kracauer pone al cine como medio de investigación y a las películas como documento histórico; y para la fortuna de la psicología social una sutil historia del pensamiento social.

El especial interés de Kracauer en las películas de estos años (1918-1933) podría fundamentarse desde diversos motivos:

1. Según diversos autores esta época constituye la edad de oro del cine alemán. Coincidiendo con la República de Weimar instaurada tras la caída de la monarquía.
2. El cine alemán de esta época es considerado como una de las manifestaciones más claras del expresionismo¹⁵. Tendencia que relega la realidad a lo imaginario.

¹⁵El expresionismo fue un movimiento cultural surgido en Alemania a principios del siglo XX. Plasmado en diversas artes. Más que un estilo con características propias comunes fue un movimiento heterogéneo, una actitud y una forma de entender el arte que aglutinó a diversos artistas de tendencias muy diversas y diferente formación y nivel intelectual. Surgido como reacción al impresionismo, frente al naturalismo y el carácter positivista de este movimiento de finales del siglo XIX, los expresionistas defendían un arte más personal e intuitivo, donde predominase la visión interior del artista –la “expresión”– frente a la plasmación de la realidad –la “impresión”.

3. Con estos dos elementos contextuales, pueden mostrarse múltiples versiones del pensamiento de una sociedad. No son películas con claras intenciones explícitas de contenido. Sino todo lo contrario, contienen un amplio contenido de interpretación, mediado por el contexto político, económico y social que les subyacen.

Las brumas de lo imaginario que cultiva el expresionismo armonizan con el estado anímico de los alemanes tras la derrota y con sus difíciles condiciones de vida. Las películas se hallan pobladas de seres inquietantes y amenazadoras, a menudo dominantes, en lo que algunos analistas (S. Kracauer), han visto una prefiguración del nazismo (Labarrere, 2009, p.123).

En diversos textos, la idea de organización, tendencias, estética, formas, estilos, de este cine caracterizado por sus personajes, historias o narrativas, manejo de la cámara, escenarios y sobre todo la innovación del manejo de la luz y la combinación con las sombras, son un remanente y una característica distintiva del cine alemán de aquella década y media. Se reconoce, “una impecable organización lograda en tales filmes: una disciplina colectiva que da razón tanto de la unidad narrativa, como de la perfecta integración de las luces, decorados y actores” (Kracauer, 1985. p.12).

Lo que Kracauer logra reconocer desde un principio es justamente la idea de que el cine alemán de esta época, en todas direcciones y con todos los elementos que lo componen y le dan sentido, representa en gran medida el pensamiento social de esa sociedad en su conjunto, una fisonomía psicológica de un pueblo en un momento determinado. En sus palabras:

en general se verá que la técnica, el contenido narrativo y la evolución de las películas de una nación son únicas y totalmente comprensibles en relación con el auténtico perfil psicológico que caracteriza a ese país (p.13).

A continuación se describen tres filmes seleccionados del libro ya mencionado de Kracauer, la idea consiste en comprender el análisis que hace el autor a partir del cine como objeto el cual permite dar cuenta de una forma de pensamiento social, situado en la Alemania de entre guerras.

***Der student von Prag*¹⁶(1913)**



El argumento de este film se centra en la inspirada leyenda de Fausto, en la personalidad dividida, el conflicto con un otro yo. La historia a grandes rasgos, para entender el argumento de Kracauer respecto a la escisión de la persona o la sociedad misma, se centra en la vida del estudiante Baldwin, quien se encuentra al límite de la angustia pues: ¡No tiene dinero! Scalpinelli, una figura que representa al demonio hace un trato con el joven estudiante a cambio de sus deseos. El intercambio resulta funesto, este ser inquietante toma la imagen del joven estudiante, imagen que literalmente sale del espejo. El desenlace desastroso, su alter ego lo acechará en todo momento, estará siempre a su lado como una especie de recordatorio de ese intercambio y por supuesto, de su pasado. El joven estudiante, en su desesperación, decide dispararle a su doble, dándose cuenta de que se ha matado a sí mismo. Kracauer asegura que:

El estudiante de Praga introdujo en el cine un tema que se tornaría en una obsesión de la pantalla alemana: una preocupación temerosa y profunda por el trasfondo del yo... En lugar de no tener conciencia de su propia dualidad, el aterrizado Baldwin se da cuenta de que está apesado por un antagonista que no es sino él mismo (p.36).

¹⁶En 1913, Paul Wegener, dirigido por Stellan Rye, filma —con libro cinematográfico de Hanns Heinz Ewers— y con la cámara de Guido Seeber, “El estudiante de Praga”; película alemana inspirada en la leyenda de "Fausto" y en el cuento de Edgar Allan Poe conocido como "William Wilson".

Kracauer admite una cuestión de reflexividad ante la vida del joven Baldwin, es decir una especie de espejismo de lo que sucede en el exterior y en el interior del joven estudiante. Un reflejo de la sociedad de la que es parte. “Baldwin no es una parte del mundo, sino que el mundo está contenido en Baldwin y es el reflejo de él” (p.36).

Según el análisis que hace Kracauer con esta película del año 1913, ese otro yo refleja la situación de Alemania de ese entonces, dos Alemanias, dos clases sociales en pugna, sector gobernante y clase media, con grandes contrastes y diferencias. Temas imaginarios, donde no debe mostrarse tal cual la realidad social, esto explica dice Kracauer, la predilección de los alemanes por temas fantásticos en tiempos de la postguerra. El caso de dos filmes posteriores, en la época de guerra, entre 1915 y 1916, respectivamente, dirigidas por el mismo director del estudiante de Praga, Paul Wegener, representan esta situación. Dos dramas del estilo frankenstein, ese ser solitario, que lucha por ser feliz, que además se enamora de la mujer menos pensada, incapaz de amarla por su fealdad y rareza, *Der Golem* y *Homunculus*, ambos melodramas, de finales terribles.

Los alemanes eran como *Homunculus*, tenían un complejo de inferioridad a causa de la evolución histórica que fue en detrimento de la auto confianza de la clase media. A diferencia de los franceses o ingleses, los alemanes nunca pudieron llevar a cabo su revolución, y en consecuencia, nunca pudieron establecer una sociedad verdaderamente democrática (Kracauer, 1985, p.38).

Das Kabinett des Doktor Caligari (1920)



La segunda película seleccionada es El gabinete del Dr. Caligari, justamente una de las películas representativas de inicio del siglo de oro, realizada en 1919 por Robert Wiene y una de las primeras películas producidas en los estudios alemanes UFA¹⁷. Un año más tarde, exactamente el 26 de febrero de 1920 en la ciudad de Berlín, se estrenaría la película que marcaría un estilo en el cine de suspenso y terror, décadas más tarde expuesto por ejemplo en el cine de Alfred Hitchcock. Caligari, fue considerada por muchos el claro manifiesto del expresionismo alemán. Incluso el estilo, la galería de personajes fantásticos-terroríficos, una estética gótica, iluminación destinada a esculpir el espacio, la proyección de sombras y juego de oposición de luces, líneas oblicuas, etc., darán sentido y nombre a una forma de hacer cine: caligarismo.

La estética de la película estuvo confeccionada por artistas representativos del expresionismo alemán, H. Warm, W. Röhring y W. Reimann, fueron quienes dieron vida a los laberínticos espacios, sombras tenebrosas, construcciones, casas, ventanas, pasillos de líneas oblicuas, escaleras interminables, mostrando al espectador una atmósfera de suspenso, “una fantasía de un demente en términos visuales” (Kracauer, 1985, p.71). Con esta película, los artistas plásticos de Caligari se convertirían en los artistas oficiales de la UFA.

La historia y el guión estarían a cargo de Hans Janowitz y Carl Mayer, dos personajes casualmente tropezados a finales de la guerra, con historias y

¹⁷Siglas de: Universum Film Aktiengesellschaft, estudio cinematográfico más grande de Alemania durante el periodo comprendido entre la República de Weimar y la Segunda Guerra mundial. Fundado en diciembre de 1917, agrupaba a las productoras alemanas convencidas de impulsar esta nueva industria(Labarrere, 2009).

experiencias personales capaces de crear un guión cinematográfico, interesados en el cine como una forma artística de representación o revelación de momento histórico de la posguerra. “Todo proceso creador tiene un momento en que una sola experiencia más basta para integrar todos los elementos en un todo” (p.64). De esta forma la figura Caligari representa el poder de un gobierno totalitario capaz de mantener un poder ilimitado, manipulando al pueblo en las formas más devastadoras, “violando cruelmente los valores y derechos humanos” (p.67).

Una historia situada en el siglo XIX, describe la ficción de un doctor que exhibe a un monstruo, Cesare, a quien manipula y obliga a cometer actos criminales, este último no es más que una víctima hipnotizada por su maestro. Al ser descubierto, Caligari huye, refugiándose y escondiéndose en un hospital psiquiátrico, del que se convierte director. El argumento final, lleva al espectador a concluir que toda la historia no es más que el relato de un loco del mismo hospital psiquiátrico. Este final no es el original propuesto por sus creadores, es el director Robert Weine, quien dirige la historia hacia un toque de locura. Para Janowitz y Mayer, el doctor Caligari no es el relato de un loco, representa metafóricamente la autoridad del gobierno alemán. La nueva historia, la del director

Pervertía e inclusive invertía, sus intenciones intrínsecas. Mientras que la narración original exponía la locura inherente a la autoridad, el caligari de Wiene glorificaba a ésta y condensaba a su antagonista como un loco (Kracauer, 1985, p.68).

Es necesario, para Kracauer ir desdibujando todos los componentes de una película para comprender los elementos capaces de dilucidar las formas del pensamiento alemán, tomarse el debido tiempo para investigar y relatar las discusiones en torno a la historia del guión de Caligari, poner de manifiesto, el contenido simbólico de las discusiones de una sociedad en medio de sus experiencias cotidianas de posguerra, de malestar, de la vida alemana en su momento y contexto social, político y cultural. Kracauer argumenta que:

la película de Wiene sugiere que durante su repliegamiento dentro de sí mismos los alemanes fueron movidos a reconsiderar su creencia tradicional en la autoridad. Hasta la masa de obreros social-demócratas refrenó su acción revolucionaria; pero al mismo tiempo parecía haberse preparado una revolución psicológica del alma colectiva (p.68).

Para Kracauer esta película representa una doble clara de la sociedad alemana, por un lado la expresión en contra de un gobierno autoritario y por otro lado la declaración reprobatoria de las conductas rebeldes. Caligari juega el papel de estas dos versiones sociales contrapuestas. Simboliza una premonición de Hitler, en tanto su poder hipnótico ante el manejo de las masas. Para Kracauer, El gabinete del doctor Caligari, no es más que la representación de una delgada línea entre la tiranía y el caos del alma alemana.

Significativamente en Caligari, la mayoría de las escenas de la feria comienzan con una apertura en iris mostrando un organillero cuyo brazo gira constantemente y, detrás de él, la parte superior de los caballitos que no cesan de dar vueltas. El círculo se transforma en un símbolo neto de caos. Mientras que la libertad evoca un río, el caos recuerda un remolino. Olvidado del "yo", uno se zambulle en el caos, donde no puede moverse (p. 74).



Der blaue Engel (1930)

La última película seleccionada, El Ángel Azul de Joseph von Sternberg, representa la situación psicológica de esa época. Otro film de UFA basado en la novela de Heinrich Mann Professor Unrath, emplazaba en pantalla grande los vicios de la sociedad burguesa alemana. El sexo, excesos placeres, sadismo, instintos, humillación, son algunos de los temas que configuran la historia del Profesor Rath, maestro del liceo de un pequeño puerto, empeñado en dirigir de forma autoritaria a sus jóvenes alumnos por el camino del bien. El profesor basura así llamado por sus alumnos (Profesor Unrath), cae ante sus propios principios y limitaciones morales, sucumbe ante los placeres de Lola Lola¹⁸ una actriz vedet del Angel Azul, un club nocturno. El amor y su obsesión por Lola lo hacen abandonar su metódica y organizada forma de vida por la humillación social al convertirse en un payaso que cacaraquea, que desencadena en su propia humillación, perdición y muerte.

Kracauer identifica en algunos personajes la función social de diversos actores de la sociedad alemana de los años treinta, momento proclive para el advenimiento del Tercer Reich en 1933. En primer lugar el mismo profesor Unrath, quien representa el modelo de vida de la clase media. Un personaje ensimismado, alejado de los placeres mundanos, con una clara tendencia a la autocompasión. Por otro lado Lola Lola diría Kracauer, una nueva encarnación del sexo, un personaje identificado por el sadismo y la humillación. Los jóvenes alumnos, representando la falta de madurez de la sociedad alemana, Kracauer los llamaría juventudes hitlerianas que invitan al profesor Unrath al sometimiento.

¹⁸Marlen Dietrich (1901-1992), actriz de nacionalidad alemana. Su participación en El Ángel Azul, le abrió las puertas al medio cinematográfico, considerada como uno de los principales mitos del séptimo arte.

Dos personajes que representan la inmutabilidad o pasividad de la sociedad alemana ante un gobierno totalitario, atestiguan más no participan, sin importar lo que sientan, nunca intervienen: un payaso del show nocturno que es testigo siempre de la humillación del profesor Unrath y el conserje de la escuela donde trabajaba el profesor, quien presencia su muerte al pie de su escritorio del salón de clases. Para Kracauer estos temas representan una advertencia de lo que irremediabilmente sucedería años más tarde.



La historia psicológica del pueblo alemán que entreteje Kracauer a partir del cine configura un ejemplo de investigación y argumentación psico social por diversos motivos:

- De Caligari a Hitler, representa una forma de comprensión de la realidad determinada por el contexto social, político y cultural del pueblo alemán en un momento determinado.
- La historia como herramienta para dar sentido a la interpretación de los hechos psicosociales.
- La elucidación de fenómenos o elementos psicológicos de una sociedad como el pensamiento mismo.
- La objetivación del pensamiento social a través del cine.

Si bien es cierto, la obra y el ejercicio metodológico de Kracauer recibieron diversas críticas, constituye para este capítulo una aproximación al objetivo de esta tesis, la cual constituye una forma de comprensión del pensamiento social y sus objetivaciones.

5. Un ejemplo de Psicología histórica: Ignace Meyerson

*Para saber lo que el hombre es debe mirarse
lo que el hombre ha hecho y ha hecho mejor
Ignace Meyerson.*

Ignace Meyerson (1888-1983), psicólogo podría decirse, aunque muchas disciplinas trazaron su historia, polaco de nacimiento pero francés en práctica, historia de circunstancias y hechos curiosos, traductor de La interpretación de los sueños en 1923, amigo y colega de personajes importantes de las primeras décadas del siglo XX. Meyerson instalado en la argumentación del pensamiento humano decía: “Nuestro objeto de estudio predilecto es la formación del pensamiento y sea que lo estudiemos en el niño o que lo busquemos en los avatares de las instituciones, hacemos historia” (Meyerson, 1995, p.383). Propone un estudio del ser humano en muchas direcciones, con base en conductas, acciones, obras y funciones psicológicas. En su tesis doctoral titulada: Las funciones psicológicas y las obras (1947), conforma con cierta sutilidad y consistencia, entrelazadas ideas y argumentos pertenecientes a vertientes separadas obligadamente, es decir por un lado, funciones psicológicas como memoria, cognición, percepción etc., entendidas no en las individualidades sino en las obras como realidades históricas, es decir, mitos, saberes, técnicas, instituciones, lenguaje, artes, normas, que de cierta forma trascienden al hombre en espacio y tiempo. Las obras¹⁹ argumenta Meyerson expresan la acción y el pensamiento humano

La acción, el pensamiento humano, se expresa en las obras. Esta expresión no es un accidente del funcionamiento mental. El espíritu no se ejerce jamás en el vacío. Únicamente se le conoce en su trabajo, sólo está ahí: en sus manifestaciones dirigidas, expresadas, conservadas (en: Javiedes, 2003 p.155).

¹⁹Las obras ocupan, si no parte de su existencia, al menos esa parte de su existencia que el hombre considera como la más auténticamente humana (Meyerson, en Javiedes, 2003, p. 5)



The société de Psychologie y el Journal de Psychologie

Durante el periodo comprendido entre la Primera y Segunda Guerra Mundial, Ignace Meyerson figuró como líder o dirigente de una de las sociedades académicas más importantes en Francia a principios de siglo XX: *The société de Psychologie* (La sociedad de Psicología) y de sus correspondientes publicaciones en el *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*²⁰ (Revista de Psicología Normal y Patológica). Ambas conformaban en cierto sentido la institucionalización de la psicología francesa y sus implicaciones teóricas que fueron atravesando por diversos significados y productos. Para entender el paso de I. Meyerson y su consecuente propuesta teórica, en el pensamiento francés, es importante considerar las numerosas influencias que fueron determinando la instauración de una Psicología histórica.

Ignace Meyerson, llega a Paris a los 18 años en el año de 1906. Había estudiado Química en la Universidad de Heidelberg y tras su participación en una insurrección contra el gobierno zarista, se ve obligado a salir exiliado e instalarse con su tío Emile Meyerson en Paris. Diversos autores coinciden en que Emile Meyerson, autor de *Identité et Réalité* (Identidad y Realidad, 1906), fue la primera influencia en Ignace al decidir estudiar en el colegio de medicina y ciencias naturales (1907). Con la tutoría de Louis Lapicque, Meyerson conoce a diversos personajes que mediarán en sus ideas políticas, sociales y teóricas. Entre ellos figuraban intelectuales cercanos a Durkheim, Marcel Mauss, Maurice Halbwachs, Celestin Bouglé, Charles Seignobos, entre otros, quienes participaban en diversas asociaciones políticas como El Partido Comunista, HRL (Human Rights League) o

²⁰Revista fundada en 1904 por Janet y Dumas. Dirigida inicialmente por sus fundadores, en 1935 la dirección pasaba a manos de Meyerson, Guillaume y Blondel. La muerte de este último poco tiempo después (1939), dejaba la dirección en manos de Meyerson y Guillaume (Pizarroso, 2008, p. 237)

el círculo de Dreyfus (defensores de los derechos judíos). En 1920, después de su trabajo en el *Salpêtrière* y posteriormente en el laboratorio de investigación psicológica en el *Saint-Anne Asylum*, Meyerson conoce entre otros a Henri Wallon, quien lo recomienda para la dirección del *Journal de Psychologie Normale et Pathologique*. Meyerson dirigiría el *Journal* y la *Société de Psychologie* durante 20 años aproximadamente. Un enfoque distinto distinguiría la dirección de Meyerson respecto a los años anteriores, cuando los objetivos de lo que conformaba el anteriormente llamado *Institute of Psychology* (1902), se centraban en el estudio de cuestiones psicológicas paranormales como el poder de la mente en la distancia: la telepatía, por ejemplo²¹, cuestionamientos que capturaban la atención de muchos científicos alrededor del mundo. La nueva cara de la llamada *Société de Psychologie* dirigida por Meyerson, centraba sus discusiones con distinciones experimentales y objetivas entre dos disciplinas fundamentales: la psicología y la sociología; fronteras divididas por una línea muy delgada en tanto sus límites de teorización y objetos de estudio²². Meyerson dirigió durante varios años una edición del *Journal*, dedicada a la discusión de las ciencias humanas y su relación con ambas disciplinas, dando una nueva perspectiva a la propia *Société* y sobre todo a la discusión en torno a la necesidad interdisciplinar.

La influencia de Marcel Mauss²³

La tesis de Marcel Mauss será determinante para la Psicología histórica de Meyerson a partir de una propuesta: *man as whole*, entendido como “el hombre

²¹The finest thinkers and scientists of the time, from Henri Bergson to Marie Curie, went there to experiment with so-called mediums or psychics, in order to test a hypothesis considered scientific at the time: that mind, like matter, produces intangible rays that allow individual minds to communicate with each other, even after death (Parot, 2000, p.108).

²²Las principales corrientes de investigación de la *Société de Psychologie* después de la Segunda Guerra Mundial se orientan en dos direcciones: por un lado el estudio experimental de funciones de base, que se apoya en la fisiología y la físico-química, y por otro, el estudio comparado de productos del pensamiento, que se alimenta de las aportaciones de la etnología, la sociología y la historia de todas las creaciones del hombre (Pizarroso, 2008, p 241).

²³Marcel Mauss (1872-1950), sociólogo, sobrino, discípulo y colaborador de Emile Durkheim, considerado como uno de los padres de la etnología francesa. Entre sus obras destacan: *La sociología: objeto y método* (1901), *Ensayo sobre el don* (1924), *Las técnicas del cuerpo* (1934), entre otras. Fundador del Instituto de Etnología en 1925.

quien vive en cuerpo y alma, en un determinado punto en el espacio y el tiempo, en una sociedad específica” (Mauss en: Parot, 2000, p.111). Esta tesis, pondría a los psicólogos y sociólogos en una lucha por reclamar su campo de estudio. Por un lado, la naciente Psicología con sus investigaciones en el laboratorio en el campo de lo psicofisiológico y por otro lado, el estudio de la conciencia individual respecto a la conciencia colectiva desde la escuela sociológica en específico de Durkheim. Para Mauss la Psicología debía centrarse en el estudio del hombre en su integridad psicológica. Es decir, la contribución de la Psicología a las ciencias humanas debía enfocarse no sólo en una u otra función mental, sino en el estudio de la mentalidad del individuo en su totalidad. De esta propuesta (1924), surgiría más tarde lo que conocemos como historia de las mentalidades, creada por Lucien Febvre y Marc Bloch. Las duras críticas y defensas respecto al quehacer de la Psicología desde sociólogos y psicólogos desde un espacio académico e institucional como la misma *Société de Psychologie*, determinarían en Meyerson una postura muy clara. Irónicamente argumentaba que: efectivamente la psicología se centraba ya demasiado en la integridad del hombre como lo sugería Mauss, que la sociología era parte de la psicología y que el propio Mauss era justo un psicólogo. Meyerson escapaba claramente a estos presupuestos al sugerir una distancia necesaria de los hechos psicológicos para considerarlos como objetos y de esta forma utilizar métodos o planteamientos psicológicos objetivos (Parot, 2000).

He continued that we must distance ourselves from psychology in order to acknowledge its contribution, stand back to become more and more distant from psychological facts, in order to be able in the end to consider them as objects and use an objective psychological approach (Parot, 2000, p.112).

A partir de esta idea Meyerson conduciría su tesis doctoral hasta el final, manteniendo una postura de la psicología en tres categorías básicas: una

psicología del desarrollo, objetiva e histórica. La forma de estudiar y aproximarse desde estas tres categorías, la constituiría un eje superior o transversal: el pensamiento simbólico. Así, la manera de traducir este pensamiento, podría identificarse según Meyerson en el trabajo del hombre, *the human work*, es decir, lo que llamaría posteriormente en su tesis doctoral: las obras entendidas como la objetivación del pensamiento mismo. Charles Blondel, encontraría años más tarde las mismas ideas y convicciones respecto a la propuesta de Meyerson, incluso sería el primero en discutir la importancia de la historicidad de la mente²⁴, inclusive antes de que el enfoque histórico de la historia de las ideas tomara forma. De tal manera, el concepto de mentalidad tomaba direcciones distintas, sobretodo concepciones alejadas de teorías naturalistas que reducían el estudio del ser humano a partir de presupuestos orgánicos y fisiológicos de la mente, el cuerpo y el comportamiento, aun con las limitantes que esta aproximación generaba. La “nueva” idea de mentalidad estaría provista de nuevos adjetivos, que implicaban de cierta manera la inclusión de la estructura del pensamiento a partir de variaciones sociales, políticas, religiosas, económicas que conformaban las características de lo que llamaban el espíritu de los tiempos, *The zeitgeist*. Ante esta necesidad el planteamiento de una Psicología histórica era inminente. La dirección de Meyerson en la *Société de Psychologie* y del *Journal de Psychologie* daría puerta abierta al estudio de esta nueva perspectiva, centrando el estudio de las ciencias humanas:

... en la descripción de las complejas relaciones entre las representaciones individuales y colectivas y su impacto en las funciones psicológicas como la percepción y la memoria (Parot, 200, p.114).

²⁴We only had eyes for the machine; seeing it producing what we called thoughts, we imagined it to be our own and even within us; instead, it was really only put inside us by society in order to make use of the raw materials from our individual consciousnesses (Blondel, en: Parot, 2000, p. 113).

Las desventajas ante el momento histórico

El principal interesado en que la *Société y el Journal de Psychologie* estuvieran implicados en discusiones, participación de autores y lectores, la producción de múltiples ediciones, etcétera, fue Meyerson, su correspondencia diría Parot, atestigua su personal involucramiento y devoción por su quehacer e interés directivo. Sin embargo, Meyerson tiene poca participación en el ámbito académico, nula o casi nulas publicaciones o libros, únicamente su trabajo doctoral publicado en 1948, titulado *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*²⁵. De cierta manera, esta razón lo mantiene lejos de la academia, incluso en su postulación para la candidatura en la facultad de letras de la Sorbona para suceder a Delacroix, hecho que lo desalienta mucho en su futuro académico. Meyerson estuvo por poco más de veinte años en la dirección de la *Société y Journal de Psychologie*, aun con ciertas intermitencias durante su exilio durante la Segunda Guerra en Toulouse Francia, provincia libre de la ocupación nazi. Durante este periodo muchos de sus amigos y colegas sufrieron los estragos de la guerra, algunos con la muerte, otros con el olvido. Después de la guerra y tras su regreso a Paris, Meyerson no tuvo mucho éxito para mantener el *Journal*, sin embargo, la posteriormente llamada *Société Française de Psychologie* ofrecía un nuevo panorama, el enfoque *behavioristic* o conductista, como diría Bruner (1996), la psicología francesa se “afiliaba o acoplaba a la suerte de las ciencias naturales” (en: Parot, 2000, p. 115). Este hecho argumenta Parot, representa el primer signo en las ciencias humanas, en la transformación en las disciplinas mucho más factuales y positivistas (2000). La intención principal, era incluir a la psicología en el grupo de las ciencias de la vida, construir una ciencia de lo individual, independiente y libre de las determinaciones culturales, una ciencia verdadera y pura²⁶. El determinante histórico, como elemento constitutivo de las mentalidades,

²⁵Las funciones psicológicas y las obras. Bajo la tutoría de Guillaume, Meyerson presenta un proyecto de tesis muy claro en sus objetivos, configuración y estructura. La carta que escribe a su tutor para la presentación de este proyecto, evidencia sus intenciones teóricas muy claras hasta el final en la propia tesis. Ver carta a Guillaume en Pizarroso (2008, p. 250-251).

²⁶Este grupo encabezado por Piéron, participarían en la construcción del Centre National de la Recherche Scientifique (Centro Nacional para la Investigación Científica).

en el contexto conductista disipaba mucha fuerza, pues esta dimensión era mucho menos objetiva que la observación, control y manipulación de la conducta dentro del laboratorio. La influencia de la psicología americana inclusive de la psicología social, dejaba a Meyerson y su psicología histórica mucho muy marginada del escenario teórico y posteriormente olvidado. Tras su amistad y colaboración, Febvre lo invita en el año de 1951 a participar en la dirección e investigación en el EPHE (*Ecolé Pratique des Hautes Etudes*). Muchos años más tarde (1975-1976), Meyerson enseñaría psicología en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (*School of Higher Studies in Social Sciences*), presentando su psicología histórica de las funciones psicológicas, como la percepción, la memoria, el lenguaje, la experiencia... Sin embargo, sería demasiado tarde, Meyerson había sido olvidado por los psicólogos.

Meyerson y su influencia en la historiografía

Si bien es cierto, la psicología desconocía la propuesta de Meyerson, no sucedió así con los historiadores, quienes conformaron todo un enfoque historiográfico, como lo fue la propia historia de las mentalidades vinculada a la escuela de los *Annales*, llamada así por la publicación de la revista fundada por Marc Bloch y Lucien Febvre en el año de 1929.

Años más tarde, en la década de los 60's, la historia de las mentalidades o las sensibilidades, pretendía abarcar una historia de las expresiones de la vida cotidiana como complemento del estudio de la macrohistoria, además de incorporar otras disciplinas como la sociología, la psicología social o la antropología, en su desarrollo.

A partir de la década de 1960 se impone la noción de mentalidad en la historiografía francesa para calificar una historia cuyo objeto no son las ideas ni los fundamentos socioeconómicos de las sociedades (Chartier, 2005, p.23).

“La mentalidad de un individuo, aunque se trate de un gran hombre, es justamente aquello que tiene en común con otros hombres de su época” (Chartier, 2008, p.23), diría Le Goff, quien dirigiría una colección de ensayos, titulada *La nouvelle histoire*, historia relacionada con la denominada *école des Annales* en su ya tercera generación, en la década de los 70’s. “La nueva historia es una historia escrita como reacción deliberada contra el paradigma tradicional” (Burke, 2003, p.15). La nueva historia como argumenta Peter Burke en un libro titulado *Formas de hacer historia*, permite reivindicar la historia de cualquier actividad humana al afirmar que todo tiene una historia (p.16) dando cabida a asuntos que se consideraban insignificantes o carentes de historia para la vieja escuela. “Lo que antes se consideraba inmutable, se ve ahora como una construcción cultural” (p.17).

... la niñez, la muerte, la locura, el clima,
los gustos, la suciedad y la limpieza, la
gesticulación, el cuerpo, la lectura, el
habla y hasta el silencio (p. 16).

Para Meyerson existía una clara diferencia entre su propuesta y el enfoque historiográfico de las mentalidades, el concepto de mentalidad, era demasiado inclusivo, Meyerson señalaba que “este guiaba a la generalización que es como oscurecer la diversidad simultánea y las reales variaciones sucesivas” (1995, p. 134), dudaba de la existencia de algún factor invariable o estable en las civilizaciones. Meyerson proponía escribir una historia para cada obra o función psicológica, una psicología histórica tenía que ser vista decía, como una polifonía (En: Parot, 2000, p.117). El cambio y el contexto histórico eran determinantes para su propuesta, admitía que las condiciones históricas tenían una implicación importante en la mente humana (operaciones y funciones), la cual podía rastrearse a partir de las obras.

Una psicología objetiva

Para Meyerson la persona se construye a través de la historia, y la mente debería estudiarse no en el sujeto, sino fuera de él, es decir, una psicología no subjetiva sino objetiva. La mente muestra su presencia objetiva en las producciones, en piezas de obras y en sus trazos que deben ser examinados por los psicólogos (Parot, 2000, p.116). Una de las intenciones más claras en la obra de Meyerson es la objetivación del pensamiento o la mente misma. La expresión de las funciones psicológicas (percepción, la memoria, el lenguaje, la experiencia) implica la objetivación de ese pensamiento que puede condensarse en diversas formas como las religiones, sueños, los monumentos, las técnicas, los objetos, las obras de arte, etc. “En la perspectiva de Meyerson, el mundo de las obras es para los psicólogos como los hechos naturales para los físicos” (p.116).

La idea de Meyerson parte de una tesis muy clara, la mente o los estados mentales, no permanecen siempre como estados, toman forma, se solidifican, se convierten en objetos (Meyerson, 1995, p.10), los cuales por supuesto pueden ser estudiados objetivamente y que claramente cambian de acuerdo a la civilización y al contexto histórico al que pertenecen. La mente no puede ser estudiada como un fenómeno estable sino todo lo contrario siempre en movimiento.

Para Meyerson una Psicología histórica debía crear significados conceptuales históricos para poder comparar y comprender diversas obras, o formas de pensamiento, en momentos y contextos determinados. Por tanto circunscribiría una categoría más a su psicología histórica: el de una psicología comparativa. Francois Parot, académica de la Universidad de Paris-Descartes, quien ha estudiado muy de cerca la obra de Ignace Meyerson, concluiría en un texto sobre historia de la psicología francesa de la siguiente manera:

Para introducir al ser humano, de acuerdo a I. Meyerson, es actuar dentro de un espacio de valores, de reglas basadas en costumbres; el sujeto apartado o incomprendido es una ficción. Después de la SGM no había psicología en Francia capaz de asumir este vasto programa. La psicología experimental apartaba al hombre del mundo y le quitaba lo que específicamente le pertenecía: su naturaleza cultural (p. 118).

Las funciones psicológicas y las obras

La obra de Meyerson constituye el trabajo de tres décadas de continua labor, investigación discusión e investigación, que configura una forma de comprender la psicología, su objeto de estudio y su método. Y aunque en cierto sentido, el momento histórico determinó el impacto de su propuesta, como muchas de las historias ya mencionadas, existe en la actualidad, la reivindicación de sus aportaciones a la propia psicología. El texto, aunque breve, coinciden algunos autores, es de una gran densidad teórica. Divido en cuatro capítulos, una introducción y prefacio, que de forma general constituyen lo siguiente.

En el primer capítulo, titulado objetivación, Meyerson plantea el concepto mismo: la objetivación del pensamiento, como una manifestación del espíritu, que puede plantear la posibilidad de estudiarse de manera “objetiva”. La objetivación constituye:

... una dirección del pensamiento hacia una cosa diferente del puro estado mental... Una tendencia del pensamiento a exteriorizar sus creaciones o, para ser más exactos, a considerarlas como realidades externas (Meyerson, 1995, p. 31).

El pensamiento condensado, al tomar forma, puede incluso independizarse de su creador, y adquirir una categoría de perdurabilidad. Para Meyerson existen cuatro características de la manifestación del espíritu, necesarias para que el pensamiento se consolide en una forma: perdurabilidad, unidad, tendencia a la ontología y función regulatoria. El lenguaje argumenta Meyerson, representa el puente para la construcción de objetos, es la conexión entre lo subjetivo y objetivo, en sus palabras, “el lenguaje es el mediador por excelencia” (p. 37). Este primer capítulo finaliza con un epígrafe titulado “Objetivación y objetos. Transformación del objeto” y aclara lo siguiente:

no es un determinado rasgo de lo humano el que tiende a objetivarse y fijarse, es todo lo humano lo que tiende a proyectarse y objetivarse en las obras. Ese todo humano, significa toda la experiencia física y social, todo lo que en esta experiencia se dibuja como estado o función: aspectos de análisis de lo real, aspectos del pensamiento, de la voluntad, de los sentimientos, de la persona, las ideas más abstractas y los sentimientos más íntimos (p. 69).

El segundo capítulo titulado: El signo, conformará una idea fundamental; el pensamiento sólo existe en la medida en que adopta una forma, lo informe no existe. El manejo de tres conceptos fundamentales darán argumentación a este capítulo: forma, signo y actos. En este sentido, el pensamiento adquiere una forma, capaz de significar por sí misma, lo que significa le permite no sólo expresarse sino también crearse, recrearse, evocarse, elaborarse, además de cobrar un sentido e inteligibilidad mediante los actos, que a su vez, también le confiere transformación, movimiento, modificación a partir de la experiencia.

En la Historia de las funciones, capítulo tercero, Meyerson plantea su propuesta metodológica, a partir del rastreo de la noción de persona, el cual representará, a diferencia del cine en Kracauer, el objeto que le permita contemplar la transformación del individuo. Parte de un presupuesto básico: los

estados mentales, o funciones psicológicas y las obras son históricas, cambian en la misma medida que cambian y se transforman las civilizaciones. El pensamiento no es algo rígido ni estable, sino todo lo contrario. Plantea el estudio del pensamiento a partir de las obras e instituciones. Es decir una aproximación al pensamiento a partir de la experiencia social y material.

Para Meyerson el psicólogo debe adoptar un quehacer histórico, es decir, una historia de hechos psicológicos, y aunque no propone hacer únicamente historia, si fundamenta un esfuerzo de segundo orden, una segunda una interpretación; “ir más allá de, para encontrar aspectos comunes, formas de organización que han guiado la actividad que ha dado lugar a tales obras” (Pizarroso, 2008, p. 310). Lo que le interesa al psicólogo a diferencia del historiador, es justamente el cambio, es decir, la dirección de esos estados mentales.

Dos formas de aproximarse a esa segunda interpretación podrían configurarse:

- Una, donde el psicólogo retoma lo hecho por el historiador y recuenta o encuentra en esta historia (en estos hechos) los aspectos psicológicos.
- Otra, donde el psicólogo parte de una función psicológica y así establece una serie de hechos a través de los cuales pueda analizarse esa función en concreto.

En el cuarto y último capítulo, Meyerson se ocupa de un aspecto fundamental de la manifestación del espíritu: el concepto de incompletud. Tanto el pensamiento como las funciones psicológicas comparten esta característica, son inacabables e inestables. Incluso las obras mismas, no representan objetivaciones acabadas, existen manifestaciones de diversidad o variación, prueba de esa incompletud del espíritu. Un espíritu que en sí mismo representa cambio, movimiento, transformación diversidad, consecuencia de un transcurso de interacción invariable con sus propias obras.

La obra de Meyerson sin lugar a dudas ha sido promovida por amigos y colaboradores cercanos con la firme intención de recuperarla e identificar y analizar los diferentes aspectos que la conforman. En el año de 1995, en un coloquio-homenaje organizado por François Parot, historiadora de la psicología, entre múltiples personalidades, el propio Jerome Bruner, lamentaba no haber conocido la obra de Meyerson antes de escribir su ya clásico *Actos de Significado* (1990). Parot se encargó de la edición de las notas de clase de uno de sus cursos en el EPHE (*Ecole Pratique des Hautes Etudes*) (1975-76), libro titulado *Existe-t-il une nature humaine?* donde Meyerson presenta su psicología histórica, objetiva y comparativa. La introducción a cargo de Parot, resaltaba la importancia de Meyerson en las primeras décadas del siglo XX en las principales instituciones de psicología en Francia así como también, su exclusión con el inicio de la Segunda Guerra Mundial y la marginación de su propuesta.

Síntesis del primer capítulo

El propósito de este capítulo confiere el sentido de este proyecto de investigación, pues argumenta, con diversos momentos en la psicología, la importancia de comprender nuestro objeto de estudio con un componente trascendental: un principio histórico en el estudio de fenómenos psicosociales. A pesar de las determinaciones contextuales predominantes en la búsqueda de métodos y formas de comprensión de la realidad, del individuo y de las sociedades que lo conforman, el principio histórico ha constituido un momento de problematización en cada una de las versiones planteadas anteriormente. Si bien es cierto, unas más explícitas que otras, la admisión de un sujeto histórico mediado por su contexto, sus relaciones y su experiencia, ha representado un elemento constante de discusión, posturas y posiciones teórico-metodológicas en la construcción de la disciplina.

La historia psicológica del cine alemán de Siegfried Kracauer y la Psicología histórica de Ignace Meyerson constituyen dos productos teóricos implicados en esta discusión. Por un lado Kracauer construye una historia psicológica de la Alemania de entreguerras a partir de un objeto cultural como lo representa el cine. La principal finalidad es la comprensión e investigación de las profundas tendencias psicológicas que determinaron la llegada e instauración del nazismo en la sociedad alemana. Independiente de su marxismo, de la continua reflexión de su judaísmo, de motivos personales, de su condición de extraterritorialidad, de la continua reflexión y discusión con colegas de otras disciplinas, aspectos que contribuyeron sin lugar a dudas a su propuesta, la obra de Kracauer constituye todo un ejercicio psicosocial en tanto la comprensión de la sociedad a la que pertenece y por supuesto la contradicción afectiva que le implica.

La construcción de la Historia psicológica del cine alemán, está conformada en hechos y momentos presentes al autor, a diferencia de Meyerson, quien retrocede en la historia para la comprensión del pensamiento y sus representaciones objetivas. A pesar de la crítica respecto al método y formas de aproximación a su objeto de estudio, la comprensión de la obra de Kracauer no puede instaurarse desde una visión lineal explicativa, causa-efecto, de los fenómenos psicosociales que desarrolla en su obra. En los años cuarenta, la psicología validaba métodos de aproximación mucho más explicativos que comprensivos, con la congruente aplicación metodológica que esto representaba.

La Historia psicológica de Meyerson, no corre con mejor suerte, aunque instaurado en una propuesta teórica claramente por y para la Psicología, la fractura temporal que lo mantiene en el exilio, el auge del enfoque experimental que impregnaba el quehacer de la disciplina, junto con su inauguración en el ámbito científico, dejaba la propuesta de Meyerson segregada de las discusiones teóricas. Aunque algunas décadas más tarde sus aportaciones serían reconocidas, la obra de Meyerson no figura en los libros sobre la Historia de la Psicología, aun cuando su propuesta, conforma un objeto de estudio y un método

acorde a su visión del mundo, en específico al pensamiento social que implica la comprensión del individuo, sus representaciones, sus interacciones, su experiencia a partir de la relación con los significados, las formas, las obras, conformadas de manera colectiva a través del espíritu.

Para Meyerson una psicología histórica, objetiva y comparativa representa una propuesta intervenida por la experiencia y el cambio. Experiencia en tanto objetivación de pensamiento social y la creación de obras e instituciones que dan sentido a los actos, a la experiencia misma, en la continuidad del cambio, de la inestabilidad, de la transformación, característica fundamental del espíritu, de las funciones psicológicas, de las obras y de las civilizaciones.

Tanto la historia psicológica de Kracauer como la Psicología histórica de Meyerson y las distintas versiones planteadas anteriormente, versiones que promueven el componente histórico en la comprensión de nuestros objetos de estudio, otorgan a esta investigación una dirección mucho más específica; la comprensión del pensamiento social a partir de sus objetivaciones, como lo son, por ejemplo los objetos de la vida cotidiana, los objetos del mundo. En ambos autores lo histórico conforma un componente inminente en la comprensión de sus objetos, sin embargo, permite además, dar cuenta de un proceso de transformación y cambio del pensamiento, esto implica reabrir el objeto, atender una forma de pensamiento y comprender su movimiento.

Este será el planteamiento y el hilo conductor del objeto seleccionado para este trabajo de investigación, el reloj. A partir de dicho artilugio situado en distintos momentos de la historia, se pretende dar cuenta de la relación entre un objeto y una forma de pensamiento o mentalidad, que van siendo reconfigurados a partir de las transformaciones que de manera recíproca permite dicha relación. De esta forma se intenta dilucidar, la manera en que la experiencia, las prácticas, el pensamiento mismo, van de la mano de la creación y transformación de objetos, materiales o no, que a su vez conforman una de tantas formas de hacernos

comprensible e inteligible la realidad de la que somos parte e incluso de la que no. La interacción con los objetos permite una forma de experiencia y al mismo tiempo, esta relación constituye la posibilidad de resignificación de la misma.

CAPÍTULO II
EL PENSAMIENTO SOCIAL CONDENSADO EN LOS
OBJETOS DEL MUNDO:
EL RELOJ

*La verdadera manera de representar la realidad
es no representarla en absoluto,
sino crear una porción de la realidad misma.*

W. Steiner

1. Pensamiento y objeto

El pensamiento en sí mismo ha sido abordado desde distintas perspectivas, tradiciones o enfoques, existe variedad de clasificaciones e incluso tipologías del pensamiento, sin dejar de mencionar sus trastornos y patologías. Existe un pensamiento hecho a la medida del individuo y para la inmediatez, que tiene la facultad de pensarse al esperar formado en la fila de la taquilla del cine y de acabarse al apagar las luces, el pensamiento que evoca ideas, imágenes, sensaciones, sentimientos y hasta recuerdos, pero que pueden diluirse en un abrir y cerrar de ojos. El pensamiento de la sociedad, el que nos interesa, es ese pensamiento que sólo se torna visible en el largo tiempo, en el alcance de una época, a lo más²⁷. Un pensamiento lento, etéreo, sutil, vaporoso. Un pensamiento que se instaura en el transcurrir del tiempo, que toma forma y que a su vez se conforma en unidad, perdurable e independiente de su creador. Una de las aportaciones más claras de Meyerson y de Kracauer constituye el estudio del pensamiento social a partir de las múltiples conformaciones o condensaciones de ese pensamiento. Las obras y el cine respectivamente. En psicología social al pensar en pensamiento social, el término cultura conviene por analogía a estos intereses, todo aquello que conforma la cultura, es decir, saberes, creencias, prácticas de un grupo social pueden objetivarse de muchas formas, una de ellas lo constituye los objetos de la vida cotidiana...

Lo que tienen en común objetos entre los cuales no hay ninguna relación, es que están concebidos, percibidos y pensados por un mismo pensamiento o si se prefiere por una misma cultura (Fernández Christlieb, 2001, p.2).

²⁷En un ensayo titulado: Del pensamiento social (2007), Luzma Javiedes, discute y argumenta sobre el pensamiento social mismo, ¿de qué pensamiento habla? ...ese pensamiento que sólo se torna visible en el largo del tiempo, en el alcance de una época, a lo más. La inmediatez impide abarcarlo en su totalidad, incluso lo torna invisible. Ese pensamiento que toma todas las formas y estados posibles: a veces líquido, a veces etéreo. En ocasiones también se torna sólido. Un pensamiento que es la totalidad misma de la acción humana, incluyente aún de lo que sólo puede evocar y no expresar en la palabra o acaso apenas en un signo. De un pensamiento que se mueve, a pesar del hombre mismo que lo piensa; su movimiento puede ser lentísimo y también muy rápido. Siempre es abstracto aunque parezca referente a cosas, y las cosas lo contienen; siempre es un concreto pensado, un concreto condensado... (2007, p.2).

El objeto ha sido entendido desde diferentes posturas inclusive desde la psicología colectiva hasta la física cuántica, el concepto se ha movido para dar cuenta de la existencia de una realidad animista (Fernández, 2004, p.135), es decir, todos esos objetos construidos por el hombre y que indudablemente conviven cotidianamente con la sociedad, conforman en este sentido mucho más que materia física y tangible, contienen el alma, el espíritu de la sociedad. En Psicología Colectiva, es especial Pablo Fernández Christlieb, en el año 2003 publicó un libro titulado Los objetos y esas cosas; un año más tarde en La Sociedad Mental, el capítulo cuatro está dedicado a los objetos; la publicación en el 2006 de El Concepto de Psicología Colectiva donde el tercer y último capítulo/concepto, el de una psicología estética, constituye la idea de forma, idea que incluye un pensamiento de los objetos. En suma instituye un pensamiento psicosocial respecto al objeto. Un reconocimiento en el objeto del espíritu, del alma, del pensamiento, en sus palabras

...la forma de la sociedad, el modo de la cultura en que los objetos tiene las cualidades de las personas, y viceversa, de manera que la realidad, incluidos la naturaleza, los utensilios y los acontecimientos, es una entidad mental continua (Fernández Christlieb, 2004, p.22).

Esta idea puede entenderse desde el planteamiento donde las formas del pensamiento y sentimiento de la sociedad son las mismas de los objetos, en tanto son parte de ella, la razón de su existencia es inteligible (Fernández, 2004).

Ciertamente los objetos, sean fabricados, descubiertos, o alucinados, tienen dentro la vida de la sociedad en la que aparecen, y por lo tanto, tienen dentro el pensamiento de su sociedad... (p. 135).

En otras disciplinas, los objetos han representado una herramienta tangible y objetiva para generar diversas aproximaciones. La brújula²⁸ por ejemplo, corresponde a un pensamiento de orientación, que si bien es cierto, el camino del sol trazaba una trayectoria capaz de dar una ubicación respecto a una dirección, la brújula representa la objetivación de un pensamiento mucho más puntual, este objeto nace de un principio muy sencillo: al imantar una aguja cualquiera, ésta gira libremente y siempre indica la dirección norte-sur. La brújula permitió nuevas prácticas marítimas, por ejemplo, en un estudio de caso sobre tecnología y expansión portuguesa de John Law (1987) desde la sociología de la ciencia, quien analiza la tecnología desde la participación de un sistema heterogéneo, la brújula, entre otros factores, constituyó el objeto capaz de permitir en la navegación, separarse de las costas y cruzar los mares. La creación y el uso de un objeto que condensa un pensamiento situado en los siglos XVI y XVII de colonización y expansión obedecen a un pensamiento de control político, económico y social.

Por demás, condensar en la brújula término que deriva del latino “bruxis” que significa “caja”, condensar en una caja el pensamiento y sentimiento de una sociedad que busca el camino, intenta no perderse y algunas veces anhela encontrar el regreso, es en sí encontrarse a sí misma, no importa cómo, ya sea dependiendo de un hilo, en un comfortable vaivén o en la más agotada desesperanza, no importa cómo, ese objeto, con una aguja imantada te encuentra al mismo tiempo que te indica la dirección quizá deseada, hacia el inicio, hacia lo planeado, hacia un sentido cual sea.

Otro ejemplo, lo representa una de las motivaciones que han suscitado diversos inventos a lo largo de la historia, es decir, el traslado de un lugar a otro de algún elemento, ya sea personas o bienes, la creación de la bicicleta o velocípedo

²⁸Según la leyenda, en el siglo VI a.C. un pastor observó cómo cierta clase de mineral atraía el hierro. Como el mineral fue hallado cerca de la ciudad de Magnesia, en Asia Menor, al mineral se le llamo con el mismo nombre de la ciudad y el fenómeno fue denominado magnetismo. El griego Tales de Mileto fue el encargado de estudiarlo por vez primera. Más adelante se descubrió que si se frotaba un trozo de hierro o acero con el mineral magnético quedaba imantado.

por ejemplo, refiere otro objeto del pensamiento social. Desde el invento mismo hasta sus múltiples transformaciones, las diversas prácticas, necesidades sociales y tecnológicas derivadas de la interacción con este objeto, tuvieron implicaciones importantes para conformar una bicicleta como ahora la conocemos²⁹. Otro estudio desde la sociología de la ciencia, de Pinch y Bijker (1987), donde detallan métodos empíricos de aproximación a sus objetos de estudio, describen la transformación del curioso y atractivo medio de transporte a partir de la interacción con diversos grupos sociales, como los consumidores, los usuarios, los anticiclistas, las mujeres, etcétera.

Otro objeto del pensamiento social podemos ubicarlo en la luz artificial, el día y la noche han conformado a lo largo de la historia, dos momentos en la vida cotidiana de las sociedades, la luz diurna y su ausencia, ambos, han determinado las prácticas y las formas de pensamiento en diferentes momentos de la historia. Una de las obras más importantes del judaísmo de la historia oral, el Talmud (c. 200 a.C), aconsejaba, – Nunca recibas a un extraño en la noche, porque puede ser un demonio -.Luz artificial, llámese foco o lámpara, antorcha, seguramente tiene su origen cuando el hombre buscó una forma de no quedarse en la completa oscuridad de la noche, la lámpara, ya fuera antorcha, de aceite como en la Grecia antigua, de petróleo, gas, queroseno, etc., seguramente conformó de esa realidad nocturna, un resplandor, un destello, una sombra, además de la certeza de un camino iluminado, la confianza de poder trasladar a la noche, a la oscuridad, lo visiblemente posible.

Nuestro siglo de luces artificiales nos induce a olvidar el significado de la noche. La vida en una ciudad moderna es siempre un tiempo en el que se mezclan la luz y la oscuridad. Pero durante muchísimos siglos la noche fue para la humanidad un sinónimo de oscuridad que traía consigo toda la amenaza de lo desconocido (Boorstin, 1998, p.37).

²⁹Para más información al respecto ver: *The Social Construction of Facts and Artifacts: or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Benefit Each Other* de Trevor Pinch y Wiebe Bijker. *Massachusetts Institute of Technology Press*, 1987.

En otro sentido, en el Libro de los Pasajes (2007)³⁰, de Walter Benjamin (1892-1940), la luz artificial inaugura³¹ diversas prácticas y atmósferas. Los pasajes o arcadas de París, constituyen galerías peatonales, abiertas en ambos extremos y techados en vidrio y hierro, uniendo dos calles paralelas, constituidas por tiendas y establecimientos comerciales, como cafés, restaurantes, peluquerías, etcétera. Para Benjamin, las arcadas eran objetos históricos, imágenes del consumismo, vitrinas aglomeradas de objetos heterogéneos. La organización del texto, conformada por un mosaico de fragmentos, citas y comentarios, es análoga a la disposición de las diversas mercancías expuestas en las arcadas. Un pequeño capítulo está destinado a los sistemas de iluminación. Diversos fragmentos representan el pensamiento de una sociedad parisina del siglo XIX ante la iluminación de estos espacios. “Un ambiente de sueño, donde el amarillo tembloroso del gas casa con la frigidéz lunar del destello eléctrico”. Georges Montorgueil, Paris au hasard [París al azar], París, 1895, p. 65 (Benjamín, 2005, p.577).

Una cita sobre inauguración de las prácticas nocturnas y la femineidad parisina:

Sobre las cajeras: Durante el día, aparecen en papillotes y albornoz; pero a la puesta del sol cuando se enciende el gas, lucen trajes de baile. Viéndolas entonces, rodeadas de un mar de fuego, reinar en sus cajas registradoras, recuerda uno la biblioteca azul y el cuento del príncipe azul y la encantadora princesa, comparación por otra parte adecuada, pues las parisinas encantan más de lo que son encantadas” Eduard Krolloff, Schilderungen aus Paris [Descripciones de París], II, Hamburgo, 1839, pp. 76-77 (p. 578)

³⁰Primera edición en castellano en 2005, El Libro de los Pasajes, consolida el resultado de una ardua investigación financiada por el Instituto para la Investigación Social de Francfort. Constituye una serie de fragmentos interconectados y organizados en diferentes clasificaciones.

³¹Inauguración de la realidad, es decir algo que no existía, y que las circunstancias disponibles no alcanzan para producirlo, que no se puede construir con lo que hay, de pronto aparece y es una realidad(Fernández, 2001, p. 2)

Una cita más sobre la vida cotidiana en los cafés:

El gas ha reemplazado al aceite, el oro ha destronado a la madera, el billar ha frenado al domino y a las tablas reales, donde sólo se oía el vuelo de las moscas, se escuchan las melodías de Verdi o de Aubert.” Historia de los cafés de París, extraída de las memorias de un vividor, Paris, 1857, p.114 (p. 580).

Si bien es cierto, los ejemplos anteriores y su respectivo tratamiento de los objetos no constituyen de primera mano su objeto de estudio, si representan una herramienta fundamental en la comprensión y fundamentación de las aproximaciones teóricas que refieren.

Desde otro lugar mucho más implicado en el objeto en sí mismo retomado de Pablo Fernández del Concepto de Psicología Colectiva, H. Freyer, filósofo, sociólogo e historiador alemán, quien publicó un solo libro en el año de 1923, titulado Teoría del espíritu objetivo, argumenta los objetos como formas, que en un principio fueron pensamiento y acción y que en algún momento se deslindaron de la vida, de los actos de la gente,

...no son acciones significativas sino configuraciones materiales, se han independizado corporalmente del ser viviente que los ha producido, perduran más allá del acto que los ha producido (Freyer, 1923, p.43).

H. Freyer en esta misma lógica construye la idea de producciones materiales que condensan la forma del espíritu de la sociedad, y en ese sentido “... sólo aquello que alcanza a tener forma se instituye en cultura y constituye el pensamiento de la sociedad” (Fernández, 2006, p.152).

De tal forma, esa producción espiritual objetiva, tal como la denomina Freyer, se separa de su proceso de origen, del pensamiento y de la acción, se conforma como forma, en tanto objetivación de ese espíritu, “se ha convertido en un objeto que no depende de alguien, ni siquiera del propio constructor” (p.152). Tanto para I. Meyerson como para H. Freyer, las obras o los objetos, constituyen una fuente de conocimiento inagotable, es decir, una circulación anímica para Freyer o incompletud básica de las obras para Meyerson, la cual simboliza la recreación del origen de ese objeto antes de conformarse como tal, “como si estuvieran creándose de nuevo o como si el conocimiento los creara cada vez que los conoce” (Fernández, 2006, p.158).

En este sentido el espíritu, no se imprime o manifiesta en el vacío, sino en algo concreto, donde pueda consolidarse tanto en forma y significado, donde pueda quedar suspendido en el tiempo y en el espacio, donde los años no lo desconozcan, porque pase lo que pase y el tiempo que transcurra, una silla seguirá siendo una silla. Dice Meyerson: “Significan un trozo de experiencia o de vida, un fragmento de historia algo así como la historia del espíritu” (en: Javiedes, 2003, p.155). Retomar en Psicología el carácter histórico, promueve nuevas fuentes de conocimiento, de tal forma, esta disciplina se interesa “no por el hombre abstracto, sino por el hombre de un país y de una época, inscrito en su contexto social y material” (Meyerson, 1995, p.156).

El pensar en los objetos como sujeto-objeto de estudio, tiene en un principio, la suerte y acaso la peripecia de considerar al objeto mismo como una unidad compuesta entre lo psíquico y físico, sin distinciones ni clasificaciones y mucho menos sin límites entre uno y otro. Eso que quedó dividido o fragmentado hace ya algunos siglos con Descartes³², mente-cuerpo, sujeto-objeto, afecto-razón, encuentra en la objetivación del pensamiento, una posibilidad de alianza, de unidad.

³² Discusión expuesta en Meditaciones Metafísicas.

2. El Pensamiento del reloj

Tras la defensa de una psicología social que instituya el principio de historicidad, el cual permite por un lado la comprensión de una perspectiva de cambio e inestabilidad en los objetos de estudio, y por otro aunque en esta misma línea, cierta congruencia en sus formas de aproximación teórico-metodológico, la idea de un camino si no complementario, convergente en las propuestas del capítulo anterior, ubican en una misma dirección el atrevimiento que ahora involucra una puesta en práctica. Un ejemplo que constituya un ejercicio de búsqueda y construcción argumentativa, del pensamiento mismo. Para ser un poco más exactos, el pensamiento del tiempo en el objeto que refiere e implica ese proceso objetivante: el reloj.

En cualquier caso, el primer elemento teórico lo constituye el punto de partida en la aproximación a nuestro objeto de estudio, es decir, la comprensión del objeto desde una disciplina psicosocial primordialmente histórica. En esta línea, nuestra primera intención implica comprender el pensamiento objetivado en el reloj en un continuo cambio, inmerso en el devenir del tiempo, en diversos momentos y contextos. Claramente contrario a un pensamiento de la inmediatez que en otras áreas o enfoques de la psicología, esta idea, conforma el acceso al conocimiento, a un conocimiento directo.

En este caso, nuestro objeto de estudio, el tiempo-reloj, se encuentra intervenido por diversos factores, históricos, temporales, contextuales, etc., por tanto nuestra herramienta metodológica estará constituida por elementos históricos, teóricos y argumentativos. Como proponía Gergen, una investigación de factores que determinen ciertas pautas, prácticas o comportamientos en un momento dado; o una contemplación histórica que pueda dar cuenta de las transformaciones de un pensamiento del tiempo a partir de las obras y los actos, y a su vez las transformaciones implicadas en el individuo-sociedad, en la línea meyersonianiana; o como encontramos en Kracauer, dar cuenta de un proceso, quizá

momento, reabriendo el objeto mismo, encontrando o bosquejando las formas o características, las tendencias psicológicas, de una sociedad determinada para comprender el movimiento que le concierne, le atañe y le pertenece.

En relación con nuestra propuesta, el pensamiento social condensado en el reloj, puede involucrar diversas pautas. La relación entre reloj, tiempo y principio histórico la conformaremos a partir de dos propuestas. Por un lado la aproximación al pensamiento del tiempo a partir del objeto mismo, el reloj. Vislumbrar las transformaciones de ese pensamiento, de su objeto y por consiguiente de su respectiva trascendencia en la experiencia. En específico los relojes de la naturaleza y el reloj mecánico, en un trayecto continuo.

Por otro lado, el pensamiento del tiempo en un momento histórico determinado que nos permita comprender el momento atendiendo a esa transformación. Es decir, la llegada del reloj mecánico, del autómatas, ante las circunstancias que permitieron el advenimiento de una nueva comprensión del tiempo, determinando formas de pensamiento, prácticas, aspectos sociales, económicos y políticos puestos en la modernidad.

El reloj de la naturaleza

Para Meyerson hablar de objetivación es hablar de actos y obras, del puente que permite su inteligibilidad en ciertos casos, o en la mayoría de los casos. “El estudio de los actos es el pasaje de la teoría general del comportamiento al estudio de las obras” (Meyerson, 1995, p.15). Un cierto número de conductas humanas sólo pueden ser asequibles a partir del contexto de una obra. Los actos dice Meyerson describen cinco características fundamentales: son sistemáticos en el sentido de que son actos sucesivos; están sometidos a convenciones y normas que les otorgan acuerdos convergentes, intenciones comunes, voluntades concurrentes, independientemente de las determinaciones biológicas o individuales, representan una serie de reglas más o menos

preestablecidas, “debido a las normas, el contenido de la vida colectiva entra en nuestra vida personal” (p.21). Así mismo los actos presentan una forma y tienen una significación. Todos estos elementos concurren para dar cierta coherencia y sentido, para ser inteligibles en un tiempo y espacio determinado. El pensamiento, los actos y el signo, juegan un papel importante en la experiencia cotidiana. “No es un rasgo humano el que se objetiva y se fija dice Meyerson, es toda la experiencia física y social proyectada en las obras, llevan la marca del espíritu” (p.70).

El estudio del acto nos ha llevado también, hacia el signo y nos ha mostrado que por todas partes en sus conductas, el hombre es un constructor. La construcción del acto participa ya de la construcción de lo que será la construcción de la obra, la forma y la significación. Desde el acto encontramos la fuente de la belleza, del orden y de la inteligibilidad. La jerarquía de los actos y las instituciones, nos muestra los grados de nuestro esfuerzo, la obra le añadirá la doble marca de lo durable y lo conseguido (p.28).

La objetivación diría Meyerson, es pues “una dirección hacia otra cosa que el puro estado mental, desde que pensamos, pensamos en algo, hay un contenido de nuestro pensamiento y nuestro pensamiento es la relación hacia ese contenido” (p.30) El tiempo en la antigüedad era el tiempo del sol o de la luna, pensar en el tiempo seguramente era pensar en lo que uno hacía o deshacía con el paso del sol por la bóveda celeste. El tiempo de nuestros días, es sin lugar a dudas diferente al tiempo sin mecanismos que fragmenten el día en horas, minutos y segundos. Las sociedades antiguas organizaban el tiempo entre el día y la noche a partir de las actividades o los actos propicios para estos dos momentos. “El tiempo de la luz diurna era el único importante, el único tiempo en que los hombres podían trabajar” (Boorstin, 2006, p.37).

El tiempo de la antigüedad se asocia con el término de duración, que se repite y degrada, vuelve a empezar y transcurre. Es el tiempo de los objetos de la naturaleza, del movimiento de los ríos, de los astros, el ciclo de los seres vivos.

Los movimientos del sol y la luna, limitan los periodos, miden los ciclos de actividad agrícola y de pastoreo. En cierta forma, la primera medida del tiempo argumenta Attali (2004) está ligada a la necesidad de prever la aparición de la lluvia y del sol para la organización de la vida comunitaria en tanto las reservas alimenticias y asegurar en cierta medida la supervivencia. De alguna manera los ritmos astronómicos estaban ligados a exigencias de lo invisible, es decir, de lo sagrado. El relato mitológico les otorga a los dioses el poder del tiempo, “lo sagrado da sentido a las mutaciones de la naturaleza y a las exigencias de la agricultura, construyendo mitos capaces de explicar y de prever la lluvia y el sol, el invierno y el estío, el día y la noche” (Attali, 2004, p.18).

La naturaleza constituye el origen de todo, así mismo el tiempo transcurre y a su vez conforma su propia duración y medida. Diversos ejemplos de este transcurrir se encuentran en diversas prácticas sociales de distintas sociedades, por ejemplo, los nuer de África, en un estudio de Evans-Pritchard³³ en Attali (2004), refiere lo siguiente

lo que determina el tiempo es el reloj-ganado; la ronda de las tareas pastoriles y el momento de la jornada, así como la duración en la escala de la jornada son, ante todo, para los nuer, la sucesión de esas tareas y la relación que estas mantienen entre ellas...(p.19).

En este sentido, el tiempo tiene lugar a partir de las actividades cotidianas, un ejemplo de ello lo encontramos en el mismo texto de Jaques Attali, respecto a

³³La referencia del texto, en Jaques Attali se encuentra de la siguiente forma: Evans- Pritchard, E. Les Nuer, Paris, Gallimard, 1968 (2004, p. 276).

la medición del tiempo en una comunidad en Madagascar, África, referida por Thompson³⁴,...los bueyes han salido a pastar, significa que son las cinco horas con treinta minutos (p.19), con la duración sucede lo mismo, una cocción de arroz, quiere decir media hora, una fritura de langostas significa un instante (p.19).

De esta manera, el tiempo, no representa una cosa real que pasa, que puede perderse, ganarse etcétera, tan sólo transcurre, dura. El tiempo no se mide como un objeto externo. Representa parte del ritmo de las cosas, de los eventos, de las acciones. No más. Sin embargo, y obedeciendo a una de las ideas propuestas en esta tesis, el cambio, la transformación, la relación con el mundo, implican un cambio en la percepción del tiempo y sobretodo de su medida. Si partimos del acto medir que representa etimológicamente averiguar o determinar las dimensiones, la cantidad o la capacidad de, la importancia que este acto lleva consigo involucra una intencionalidad, un pensamiento que asoma una curiosidad, un saber.

La medición del tiempo implica la división del tiempo en espacios, poner límites a los actos, sincronizar prácticas, tomar el control, reorganizar la vida en sociedad desde otro lugar. El calendario constituye uno de los primeros instrumentos para medir el tiempo. El tiempo de la siembra, de las cosechas, de los rituales, de los carnavales y ferias, de las estaciones, etcétera, implica la posibilidad de medir ese transcurso. Añade Attali, “la luna, el sol, las estrellas y el agua son los elementos esenciales de esos primeros calendarios” (p.36), el tiempo y la medida de ese tiempo se conforma todavía por los elementos de la naturaleza.

³⁴Thompson, Edward P. Temps, travail et capitalisme industriel, en Revue Libre, núm 5, Paris, Payot, 1979(2004, p. 282).

El reloj de sol y la clepsidra

*¡Que los dioses maldigan al primer hombre
que descubrió cómo señalar las horas! Y que
maldigan también a aquel que en este lugar erigió un reloj de
sol para cortar y despedazar de modo tan infame mis días
en pequeños trozos.*

Plauto (c. 200 a.C.)

El sol y su sombra representaban los primeros indicios en la medición del tiempo. La llegada del reloj de sol representa un momento, que implica la objetivación del pensamiento del tiempo que se consolida en una primera forma, se constituye, el pensamiento del tiempo se materializa. Este momento representa la configuración de un objeto que si bien es cierto instaura un pensamiento y una experiencia tan sólo distinta, la obra, el acto y el signo que refieren, estarán inmersos en un constante cambio a partir de ese movimiento, de esa experiencia, de esa visión del mundo, de esa organización social; un efecto de circularidad, mas no de causalidad, entre sujeto-objeto, acto-signo, individuo-sociedad, pensamiento-experiencia, circularidad y cambio que tan sólo serán inteligibles con y a través del tiempo. El reloj de sol articula una propuesta de Meyerson, la “tendencia del pensamiento a exteriorizar sus creaciones, a considerarlas como realidades exteriores” (p.31). Ya no es el tiempo que solo transcurre, también se mide. Medir implica la observación de la naturaleza, la bóveda celeste constituyó y constituye el instrumento de esa medición cada vez más exacta, para ello fue necesaria la creación de un instrumento de acuerdo a ese pensamiento. El cuadrante representa, según algunos autores, el primer instrumento para calcular la hora midiendo la altura del sol. El primer cuadrante de tamaño reducido se llamaba gnomon: reloj de sol, creado por los egipcios, incluso instituyó una práctica científica, llamada gnomónica (S. XV a.C.). Este objeto estaba constituido por una simple barra colocada verticalmente, la cual iba midiendo la sombra proyectada del sol en su paso por la bóveda celeste. El término cuadrante es “una alteración de la palabra quadrant y designa el cuarto de círculo donde se lee la altura de un astro por sobre el horizonte” (Attali, 2004, p.49).

Los griegos, para no perder la costumbre de sus innovaciones y expertos en geometría, realizaron diversos avances en el diseño de los relojes de sol, aunque advertían que ciertas geografías y caprichos de la naturaleza, impedían algunas veces que este “cazador de sombras”, cumpliera su función. La sombra del sol, representó durante muchos siglos la medida universal del tiempo, una de sus ventajas, era que cualquiera podía fabricar en cualquier lugar un sencillo reloj de sol, sin necesidad de un guía o conocimientos especiales. Una desventaja, estos relojes sólo eran funcionales en las latitudes donde las horas de luz solar eran considerables. El reloj de sol era un objeto tan común en Roma que podían catalogarse diversas clases distintas. El control del tiempo, muestra un pensamiento muy claro, “el de asirlo con firmeza, para poder preverlo y ponerlo al servicio del hombre” (Boorstin, 2006, p.40). Una cita de Plauto (184 a.C.) manifiesta una de las transformaciones implicadas en el uso del reloj de sol, transformaciones en la sociedad y en la persona misma, a partir de la circularidad del objeto, el acto, y la experiencia misma (Meyerson).

Cuando yo era niño,
mi vientre era mi reloj, más seguro,
más fiel y más exacto que cualquier otro.
Este reloj me decía cuándo era hora
de ir a cenar, cuándo yo debía comer.
Pero en nuestros días, aunque yo tenga hambre
no puedo comer hasta que el sol no lo permite.
¡La mayoría de los ciudadanos vagan por las calles
doblados de hambre!
(Boorstin, 2006, p.40).

Cuando el sol no brillaba, fue necesario el uso de otro recurso de la naturaleza, el agua. Siendo de los más exactos probablemente, el reloj de agua permitía la organización de la experiencia cotidiana diurna y sobretodo nocturna. “El hombre descubrió muy pronto que podía medir el paso del tiempo según la cantidad de agua que goteaba de una marmita” (p.41). Los griegos quienes habían perfeccionado el reloj de sol, utilizaron también el reloj de agua en la vida cotidiana, *klepsydra*, le llamaron, término que significaba ladrón de agua. Este reloj era muy utilizado para delimitar el tiempo en los tribunales atenienses. Si bien es

cierto, no medían las veinticuatro horas con la precisión de un reloj mecánico, estos relojes fueron utilizados para medir pequeños periodos de tiempo aunque, con mayor exactitud, como el tiempo de cocción de ciertos alimentos, tiempos de comida, de siesta, etc. La mayor dificultad era hacer coincidir o calibrar estos relojes, tanto de sol y agua, pues las latitudes eran diferentes, no había una hora exacta, de tal forma la puntualidad era una virtud poco entendida (Boorstin, 2006). Cotidianamente los relojes de sol y agua se volvieron objetos indispensables para ciertas prácticas en la sociedad romana, se construyeron relojes de sol de bolsillo, miniaturas de cuatro centímetros de diámetro, también se organizaban los tiempos en los tribunales romanos, su pertenencia en el hogar, simbolizaba estatus social.

El reloj de arena

“Las arenas del tiempo se están acabando”, decía un himno religioso. La llegada de los relojes de arena, se ubica aproximadamente por el siglo VIII, en la baja Edad Media, su invención está relacionada con la medición de los tiempos de meditación de monjes franceses.

La arena era, desde luego, menos fluida que el agua, y, por consiguiente, menos apta para las sutiles calibraciones que las cambiantes horas del día y la noche. No se podría hacer flotar un indicador en la arena, pero ésta seguiría deslizándose allí donde el agua se congelaría (Boorstin, 2006, p. 45).

La fabricación del reloj de arena requería mucho más procedimientos y necesidades que los relojes antecesores, pues había que perfeccionar la fabricación del vidrio y crear un espacio hermético para impedir el paso de la humedad, la arena debía pasar por un proceso específico para ser secada e introducirla en el receptáculo de cristal. Eran poco prácticos para medir las horas continuamente, aunque útiles y más exactos que el reloj de agua, para medir intervalos muy cortos de tiempo. Carlomagno ordenó la construcción de un reloj de

arena de dimensiones extraordinarias, pues sólo había que darle la vuelta cada doce horas. El reloj de arena se usaba cotidianamente en las prácticas religiosas, podía advertir la llegada de las horas canónicas, el momento de la meditación, regular el tiempo del sermón, etc. Así mismo otro tipo de actividades se organizan y regulan con este nuevo objeto, que tiene la capacidad de medir el tiempo de una manera más exacta, demanda necesaria para ciertas prácticas como las horas de clase o lección de los maestros, las horas de trabajo de artesano o el albañil, incluso ya por el siglo XVI, se utilizaba para medir la velocidad de los barcos o naves, partiendo de una técnica conjunta de cuerdas, relojes y nudos. Más y más prácticas, se iban incorporando a la medición de las mismas. Sería necesario la construcción y fabricación de un reloj mucho más exacto y con otras características, en principio, independiente de la naturaleza. Capaz de distinguir secciones de tiempo mucho más pequeñas. Un pensamiento del tiempo que permitiera apropiarse de sí mismo. Un objeto capaz de medir en segmentos el día y la noche, segmentos útiles y bien proporcionados.

La instauración del reloj conforma la objetivación del pensamiento del tiempo, la condensación del significado, es decir, la unidad. Con la construcción de objetos secundarios, ya sea reloj de sol, de agua, de arena o más tarde, el de mecanismos con engranes y tuercas, manecillas y péndulos, de pared o del bolsillo, de mano, digitales o analógicos, la manifestación del espíritu cobra un nuevo sentido: la perdurabilidad, la cual representa una forma del espíritu, de la realidad que define las condiciones fuera de las cuales un contenido no sería perceptible si no se constituye y consolida como tal, como objeto.

Desde su etimología, la palabra unidad, significa “hecho de ser uno”, es decir es una cosa única completa y diferenciada, el objeto alcanza una verdadera independencia, de su creador, de otros objetos y de sí mismo, podemos describirlo, aprehenderlo, podemos aprender indefinidamente de él, lo que llamaría Meyerson incompletud básica de las obras. Así en el devenir del tiempo el reloj y las sociedades continuamente se han recreado a través de estas

manifestaciones del espíritu. El tiempo y su medición seguía siendo una causa importante de continuas innovaciones o creaciones. Las sociedades requerían un artefacto de mayor exactitud para controlar el tiempo, la incorporación de las horas del día y la noche en un ciclo de veinticuatro horas equivaldrían a organizar el tiempo en periodos más ajustados obedeciendo a un orden de utilidad y beneficio. Un camino mucho más desencantado diría Morris Berman (2007), el hombre debía crear una máquina. Un objeto cuyas cualidades atendieran las necesidades de una sociedad en camino de la mecanización, del control del tiempo y del ocio. Los primeros indicios de este pensamiento toman forma con el reloj monástico, que no sólo daba la hora sino también la anunciaba. Las horas canónicas determinaban los periodos de oración, se hacía sonar una campana en intervalos uniformes para anunciar a las personas religiosas sus deberes con Dios. “Pero el poder civil, para hacer las veces de policía de la ciudad, no puede conformarse con hacer sonar la campana del convento: quiere la suya propia. Una campana nueva sube sobre un monumento nuevo: la atalaya” (Attali, 1985, p.71). Esta nueva obra, seguida de un acto de vigilancia, permitía anunciar la hora del amanecer, la hora de inicio y fin del trabajo para los obreros, se anunciaba alguna ejecución, la reunión del pueblo, etcétera, es decir organizaba la vida cotidiana. “Las actividades se diversificaban en la ciudad, el tiempo ya no era el mismo tiempo para todos, era necesario dar la hora, hacer participar al pueblo urbano dentro del nuevo ritmo, restablecer el tiempo” (p. 73).

El lenguaje objetiva dice Meyerson, “decir el nombre nombrar la palabra, poseer el ser, crear la cosa” (p.33), el lenguaje será el instrumento más importante para la creación y construcción de un mundo de objetos (p.23). La palabra inglesa clock, por ejemplo no deviene con el significado que ahora conocemos, provenía del vocablo klok del holandés medio que significaba campana, similar a la expresión alemana con el mismo significado Glocke. De tal forma, un reloj en aquella época, no era un objeto para medir el tiempo, a menos que hiciera sonar la campana (Boorstin, 2006). La palabra klok como la conocemos se instaurará mucho más tarde para definir y delimitar a todos los objetos que miden el tiempo.

El reloj mecánico

El tiempo del reloj mecánico confiere un nuevo sentido, diverso o ajeno quizá de la experiencia sensible con el mundo, el entorno o la naturaleza misma, transformaciones diría Berman “que inciden en los detalles de nuestras vidas cotidianas” (p.22). El objeto “puede adquirir una vida propia, una cierta espontaneidad, se convierte en un ser, puede convertirse en una fuente de prescripciones” (Meyerson, p.32), puede incluso transfigurarse en algo definido real, material, positivo, con una realidad y existencia independiente del sujeto, desligarse del pensamiento que lo piensa para existir y circunscribirse, convertirse en una unidad, por sus características y su coherencia y así resultar o tornarse perdurable. El nuevo mecanismo insertado en el reloj, llamado escape, conformado por dos pesos que caían alternadamente, proporcionaban un movimiento discontinuo al mecanismo de este nuevo artilugio, produciendo un sonido muy peculiar: el tic-tac, con este nuevo dispositivo, el tiempo ya no era pensado ni escuchado como agua que fluye, ni como arena que se desliza, ni la sombra que transcurre. Esta nueva maquinaria hizo posible el reloj moderno. “El tic-tac del escape del reloj se había transformado en la voz del tiempo” (Boorstin, 2006, p.50).

La concepción del tiempo no volvería a ser la misma, incorporar la noche a este nuevo día, era convertirlo en un día de veinticuatro horas, definidas y exactamente contadas, las reglas de la naturaleza quedaron subyugadas a las nuevas y propias reglas de este nuevo mecanismo. El pensamiento de una sociedad moderna, incorporaba todas sus intenciones y cualidades en sus obras. El tiempo ya no es cíclico, mágico, circular, el objeto se libera, se independiza; y es al mismo tiempo el dominio del hombre sobre la naturaleza, es él quien se libera, es él quien puede observar, controlar, predecir y crear leyes, es el inicio de una sociedad moderna, de una visión mecánica del mundo. El tiempo, escribió Alfred von Martin:

se sentía como algo que se escapa continuamente... Después del siglo XIII los relojes de las ciudades italianas daban las veinticuatro horas del día. Se tomó por primera vez conciencia de que el tiempo siempre era escaso y, por lo tanto, valioso, y que era necesario cuidarlo y usarlo económicamente si se deseaba llegar a ser el “maestro de todas las cosas”. Tal actitud era desconocida durante la edad media; en esa época el tiempo sobraba y no había necesidad de considerarlo como algo precioso (En: Berman, 2007, p.56).

Alrededor de siglo XIV aproximadamente, se empezaban a incorporar las esferas concéntricas en los relojes, algunos tenían ya la suerte de anunciar los cuartos, se añadieron el 15, 30, 45 y 60 para anunciar los minutos. La llegada del péndulo hizo posible también integrar la manecilla de las horas, el movimiento controlado del péndulo de un metro de largo permitía incluso marcar los segundos. El tiempo era en cierto sentido, el primer objeto creado en serie. Diría Lewis Mumford (2006) que “el reloj, no la máquina de vapor es la máquina clave de la moderna edad industrial. En cada fase de su desarrollo el reloj es a la vez el hecho sobresaliente y el símbolo típico de la máquina” (p.31). Cada uno de los componentes que se van agregando al reloj conformaría una experiencia del tiempo mucho más puntual y exacta. Nos detendremos un momento en la llegada del reloj mecánico, esto con la finalidad equiparar la relación entre el objeto y la mentalidad del momento histórico que le subyace.

El reloj y la máquina

Ni el sol, ni la clepsidra son capaces de regular el tiempo del péndulo de Galileo y Huyghens, el reloj mecánico el cual se modificó continuamente para lograr mayor exactitud, contenía el ánora, pieza principal de este nuevo artificio, que permitió que la oscilación del péndulo fuera continua y precisa. Nos ubicamos ya, a mediados del siglo XVI.

La relojería conforma el oficio más substancial de la época, “representa un papel determinante en el comienzo de un gran vuelco cultural, tecnológico y financiero” (Attali, 1985, p.160), el mecanismo del reloj era el medio para la invención de otras máquinas, dirigidas al impulso de la regularidad y la regimentación (Mumford). El desarrollo más importante de los principios fundamentales de la mecánica aplicada “se basó en gran parte en los problemas del reloj” (Usher en Mumford, 2006, p.151). Un tiempo exacto representaba esta maquinaria clave, un tiempo para organizar la vida cotidiana, las prácticas sociales. El tiempo es oro, es una frase que envuelve la mentalidad de la época. Queda poco tiempo para el ocio; la puntualidad cobra un nuevo sentido en esta época, la regularidad, la fragmentación, el control, constituyen un nuevo orden social.

El reloj o el pensamiento del tiempo puntual, regulado y cuantificado permite la producción en serie, la precisión representa un concepto que alcanza y determina los sectores industriales, los artesanos se incorporan a las fábricas, paso que representa la creación de la clase obrera, de la nueva burguesía constituida no por el linaje sino por el capital, momento determinado por el paso de lo artesanal a lo industrial, generando a su vez la expansión del capitalismo. Con esta nueva medición del tiempo, las sociedades deben adaptarse al ritmo de las fábricas. La calidad está ligada no a lo extraordinario, novedoso o extraño, sino a la cantidad de trabajo incorporado a las máquinas.

El movimiento de los engranes del reloj es el movimiento de esta nueva clase obrera, mecanizado, regular y ordenado. Un ritmo incesante y continuo como el tic-tac. La adquisición de este nuevo objeto se vincula con este nuevo sistema de valores creados con el momento de la industrialización, aspecto que irrumpe en cada rincón de la vida cotidiana. El reloj conforma el primer objeto

industrial creado en serie y de consumo masivo, portar reloj es símbolo de poder social y de control del tiempo.

El día primero del año los niños reciben, junto con los besos, obsequios proporcionados con su edad y según su sexo, desde juguetes y caramelos hasta chales y relojitos de oro (Attali, 1985, p.164).

Progreso y división del trabajo

La idea de progreso va de la mano con la división del tiempo pues constituye una reglamentación, una organización racional del trabajo. El taylorismo implica una idea de división de las tareas del proceso industrial, controlando las actividades y el tiempo de los obreros, una división sistemática de las labores. Esta idea configura la visión de un método capaz de controlar en lo mayor posible el proceso de producción, donde el obrero jugaba un rol primordial, lugar necesitado de control y organización. Ideas como estas sólo pueden surgir en un momento determinado por el contexto que lo delimita y circunscribe. Maximizar la eficiencia de la mano de obra, de las máquinas y herramientas con la finalidad de generar un mayor capital, mayor eficacia y poder de control en los sistemas de producción. Un nuevo actor se crea, el asalariado.

El taylorismo implicaba todo un método para generar mayor producción a los menores costos, la división de las tareas y su eficaz concreción conducido por un estímulo denominado salario.

El reloj mismo por ejemplo, al convertirse en un objeto de uso cotidiano creo mayor demanda, por lo tanto, la creación y construcción de éste, paso del taller del relojero a la fábrica, donde era necesario cubrir diversas tareas para conformar un producto.

Los artesanos relojeros se convirtieron poco a poco en asalariados de otros relojeros, propietarios de fábricas.

Mientras que la cama y la cómoda, presentes ya en todas las casas, siguen fabricándose en forma artesanal, el reloj se introduce deliberadamente como objeto industrial (Attali, 1985, p.163)

“El orden estaba apoyado por un método” (Mumford, 2006, p.150), el reloj mecánico introduce pragmática y teóricamente los conceptos de orden, trabajo, producción y dinero. Involucran una nueva forma de comprensión del ritmo y sentido de la vida cotidiana.

Trabajo, salario y consumo se integran como un ciclo interminable y alienante. Este método acorde a las ciencias positivas contribuye a la percepción de un mundo ajeno e impersonal, diría Kracauer, “el capitalismo al igual que la ciencia revela una profunda indiferencia hacia la esencia de las cosas” (en: Frisby, 1992, p.209), si bien es cierto contribuye a la expansión del mercado y la innovación de la técnica, deja al sujeto que participa en este proceso, desprovisto de la capacidad de apropiación del mundo circundante, de la percepción en su relaciones en su contexto inmediato.

El método experimental, tenía una gran deuda con la transformación de las técnicas, pues la relativa impersonalidad de los nuevos instrumentos y máquinas, particularmente los autómatas, deben haber ayudado a construir la creencia en un mundo igualmente impersonal de hechos brutos e irreducibles, funcionando tan independiente como el reloj y alejado de los deseos del observador... (Mumford, 2006, p.150).

La experiencia del reloj mecánico

El reloj mecánico como objeto del mundo, desde el trabajo de Kracauer, nos permite reabrir, desenmascarar³⁵ el objeto y comprender las transformaciones en tanto la experiencia, las prácticas y las tendencias sociales, que permitieron por ejemplo el cambio de la mentalidad de un sujeto obrero y/o el sujeto industrial, pertenecientes a esta época a partir de una realidad viva e inmediatamente experimentada. Una de las preocupaciones más importantes en Kracauer era la comprensión de esta división de clases comprendida desde el obrero, el empleado y los dueños del capital, y el proceso enajenante y alienante en torno a su experiencia y percepción del mundo. Para este autor,

El ser humano es una pieza de una maquinaria poderosa y sin alma, que se apoya en el trabazón de innumerables ruedecitas. La mirada interior deja de percibir la meta por la que se lucha (En: Frisby, 1992, p.209).

Lo psicosocial está puesto en la experiencia y la percepción de ésta, en un sujeto histórico mediado por su contexto, para Kracauer esa experiencia representa ese pensamiento condensado, concreto, el pensamiento no como un éter social, o espíritu, sino en lo más concreto y abstracto de la vida cotidiana, las prácticas, las obras, la interacción, lo inmediato de la experiencia. En este sentido, lo psicosocial tiene la posibilidad de rastrearse desde un reloj, en un momento y contexto determinado, lo que implica, este trabajo argumentativo y documental, y en este caso dialéctico. Distintos ejemplos de la vida cotidiana, para ser más contextuales, de mediados del siglo XVIII y principios del XIX, entreabren la posibilidad de develar a partir del reloj mecánico, eso que llama Kracauer las tendencias psicológicas, las formas sociales, los componentes históricos, las transformaciones y los procesos, el sentido de la experiencia en un objeto del

³⁵En el texto de David Frisby (1992), Fragmentos de la modernidad, el autor refiere el ejercicio dialéctico de Kracauer como desenmascarador de los restos o desechos de la modernidad.

mundo. Aspectos que indudablemente pertenecen y atañen a nuestra disciplina y que configuran un pensamiento más largo capaz de hacer en cierta medida, inteligibles las consistencias e inconsistencias del presente.

El reloj mecánico capitula un pensamiento claramente vislumbrado por ciertas prácticas del periodo citado, ganar tiempo o tiempo es dinero, representa en la experiencia de los obreros y capitalistas, reducir el ocio fuente de todos los males, organizar la vida cotidiana en fragmentos, en horarios, tiempo para comer, para descansar, para dormir, para trabajar, tiempo fragmentado y concomitante a diversas clases sociales, no todos regulan su tiempo de la misma manera ni bajo las mismas condiciones.

Tiempo para la educación, para el desarrollo intelectual, para el cumplimiento de las funciones sociales, para las relaciones con los padres, pero también para el libre juego de las fuerzas del cuerpo y del espíritu, para celebrar el domingo, y esto en el país en que las celebraciones del domingo son consideradas como pura bobería (Marx en: Attali, 1985, p. 171).

En la regulación de este nuevo orden sistemático, cuantificado, implicado en el ritmo del reloj, fue necesaria la organización de los días, incluso del día feriado dentro del calendario gregoriano, el domingo. Decisión en la que nunca se vieron incluidos los obreros, no eran ellos quienes tomaban esas decisiones sino el dueño de la fábrica, el industrial. “En 1778, el director de la manufactura de Saint Gobain decide hacer trabajar a los obreros en domingo, para impedirles que se embriaguen las fiestas y los domingos” (Attali, 1985, p.177).

El obrero en este proceso debe adaptarse al tiempo de las maquinas, al tiempo del capitalista, debe organizarse a partir del tiempo regular del reloj y los horarios que este objeto impone, el obrero debe obedecer las reglas, ser puntual y

adaptarse a un movimiento cotidiano automático y regulado, como una máquina, como un autómatas. “Los obreros deben tener derecho a trabajar el domingo puesto que comen todos los días” (Attali, 1985, p.180). Los relojes le son prohibidos, aún cuando el reloj es un objeto creado industrialmente, sólo tienen acceso unos cuantos, los que están en la capacidad económica de adquirirlos. Aun con esta determinación social, le está prohibido portar un reloj, puesto que al industrial o dueño de la fábrica no le es conveniente que sus obreros se enteren de la hora. El reloj es un objeto para quienes tienen la posibilidad de controlar el tiempo, el resto, debe incluirse de manera automática a su ritmo. La idea de orden en las fábricas puede sostenerse desde el pensamiento condensado en el reloj mecánico, regulado, sistematizado, continuo, sólo así prosperan las grandes empresas.

Todo obrero, capataz o empleado, cuando entra en la fábrica se compromete a trabajar de día o de noche, los domingos y las fiestas, cuando el director lo juzgue útil, y a aceptar el trabajo que se le imponga (p.187).

En el sentido de incompletud y atendiendo a esta transformación el reloj cronómetro implica los actos medidos a este nuevo ritmo, todavía más exacto, la producción en serie requiere ubicar al obrero dentro de un sistema encadenado de actos. Proceso que representa la pérdida del propio ritmo, del ritmo del trabajo propio, diría Kracauer, de la conciencia de su existencia interior. El obrero se incorpora al ritmo de la máquina y al del tiempo cronometrado. Se incorporan nuevos elementos, el sujeto vigilante llamado portero, quien cumple la función de vigilar la hora de entrada y salida, un guardián del tiempo, así mismo, retardos, multas al salario, etcétera. Para poder contener y sostener este nuevo ritmo, será necesario comunicar la hora, introducir relojes en las plazas públicas, hacer sonar la hora desde la atalaya, homogeneizar la hora en diversas latitudes, pues no sólo Inglaterra estaba implicada en el proceso industrial; el comercio, las máquinas, la

masiva producción en serie y las condiciones sociales ya descritas conformarán lo que conocemos como capitalismo.

Lo que nos implica en este ejercicio es la comprensión de este proceso en la transformación de lo propiamente psíquico, la experiencia misma, la percepción de lo inmediato, lo vivido. Si bien es cierto, las condiciones de posibilidad no permitieron que ni el reloj de sol ni la clepsidra subsistieran, el reloj mecánico se instaura y permanece, con distintas transformaciones. Con ello adviene un momento que involucra un pensamiento, una tendencia, una perspectiva, que sólo puede ser asequible con ciertas determinaciones y develado a partir de sus transformaciones, puestas a la vista a partir de las prácticas, las obras, los actos, el pensamiento mismo.

La idea de introducir en el texto, testimonios, fragmentos, decires, etcétera, dibuja o enmarca el pensamiento de una época determinada. Ayuda en la comprensión de lo objetivado con ese pensamiento, en este caso, un objeto concreto llamado reloj, aunque muchas otras pueden ser las formas de objetivación, ya lo diría Meyerson.

El reloj, un objeto inacabado

Desde la propuesta de Kracauer, el reloj mecánico ya no sólo es y representa el reloj mecánico, también involucra en orden de aparición del texto, por ejemplo, la destitución de la clepsidra y el reloj de sol, un tiempo exacto, el atesoramiento y el control del tiempo, la organización de la vida cotidiana, el orden y la regulación, el ritmo de las máquinas, de las fábricas, el ritmo del cronometro, el progreso, la división del trabajo, continuidad de los actos, actos encadenados y más, es necesario decirlo explícitamente, este objeto representa un proceso inacabado.

De alguna manera lo anterior involucra una forma de vivir en el mundo, de circunscribir la experiencia, en un momento determinado. Coincidentemente con Kracauer, encontramos la continua preocupación por la pérdida o falta de sentido de la experiencia en un contexto de alienación. Por ejemplo, el sujeto obrero del que hemos hablado, se encuentra ajeno de su propio ritmo y se descubre dentro del ritmo de las máquinas, el ritmo del reloj. Aunque sea capaz de percibir en su experiencia sensible, cotidiana, la salida, el transcurso y la puesta del sol, el tiempo le es ajeno. El tiempo es el del reloj, el de la atalaya que le anuncia la hora de despertar, el reloj de la fábrica que le impone ritmo y regularidad a su experiencia de trabajo y de vida.

Un obrero de Dundee hace una declaración... En realidad, no había horas fijas: los patrones y los directores hacían con nosotros lo que les parecía. Los relojes de la fábrica estaban con frecuencia, adelantados por la mañana y atrasados en la tarde; y en lugar de ser instrumentos para medir el tiempo servían de pantallas a la deshonestidad y a la opresión. Y aunque los obreros lo sepan, ni uno osaría protestar (en Attali, 1985, p. 190).

En este sentido, hablar de enajenación o alienación del sujeto, como en otros momentos de la historia, el obrero, el empleado se encuentra inmerso o atrapado en un sistema que en palabras de Kracauer “le es incapaz de realizar las posibilidades de la individualidad humana” (En: Frisby, 1992, p. 209), es decir, incapaz de dar cuenta de su posición o existencia respecto a ese poder o control, respecto al tiempo del reloj que lo absorbe y lo constituye, lo organiza, lo regula, en el sentido dialéctico de Kracauer, le otorga una falta de sentido del mundo, un olvido de la conciencia misma. En el libro de Los empleados, donde Kracauer dilucida los testimonios de los empleados de la República de Weimar una de tantas citas devela este pensamiento, hablando de las máquinas:

Pero uno no puede ocuparse de ellas si se está distraído, ya que ellas obligan al operador a poner en movimiento su cerebro a un número acorde de revoluciones por minuto. Y esto es lo decisivo: a través de ello, el trabajo toma ritmo, y esto es lo que en mi opinión, vuelve atractivo un trabajo monótono (En Kracauer, 2008, p. 133).

En esta misma discusión, el reloj implica detrás de su forma, sus engranes, manecillas o péndulos, una experiencia, un pensamiento, una forma y organización de las prácticas que delimitan el momento, lo cual no implica un pensamiento lineal de causa y efecto, ni asegura su permanencia, sino todo lo contrario, se circunscribe en el movimiento, en el cambio o transformación.

Como hemos mencionado reiteradamente, la idea de tomar el reloj como objeto del mundo que delimita un pensamiento, no intenta buscar el hilo negro, tan sólo implica una aproximación en la comprensión de un momento histórico determinado, una forma de comprender el pensamiento de la época a través de sus manifestaciones más concretas, esto involucra una parte, un momento, una perspectiva, porque citando a la directora de ésta tesis, respecto al maestro T. Adorno, lo que es, no lo es todo.

Discusión y conclusión

Lo más importante es invisible

Aldous Huxley

Las discusiones expuestas en el primer capítulo y la propuesta argumentativa del segundo capítulo respecto a la relación entre objeto y mentalidad, mantienen una idea constante que interesa a la psicología social, el principio de historicidad que enmarca la comprensión de los objetos de estudio de la disciplina. La intención de esta tesis se ha confeccionado a partir del reloj, un objeto del mundo que condensa el pensamiento de la sociedad. Cabe señalar que no implica toda la sociedad, sino una sociedad en un momento y contexto determinado. El ejercicio contrario nos llevaría a un pensamiento contradictorio, pues la historicidad en si misma implica cambio y transformación. Si bien es cierto en la década de los setentas, Gergen abre y manifiesta el problema ante todo epistémico de la psicología social, en tanto las formas de aproximación y la necesidad de comprender los fenómenos psicosociales en virtud del cambio histórico, este momento no representa una transformación significativa en la propia disciplina, diría T. Ibáñez que las crisis o bien alcanzan proporciones incontrolables y provocan una transformación radical de la situación que las ha motivado, o bien se agotan y desaparecen ante la capacidad de resistencia y los mecanismos de contención del medio en que se han manifestado. Y claramente el destino de la crisis de la psicología social se corresponde con esta segunda alternativa (1990, p. 203).

La teoría y los acuerdos en las ciencias sociales implican diversos problemas, no solo a nivel empírico, también existen causas relativas al momento y contexto de ese pensamiento que teoriza, diría Mannheim que “toda definición depende necesariamente de la perspectiva de cada uno, es decir, contiene en sí misma todo el sistema de pensamiento que representa la posición del pensador en

cuestión” (En: Giddens, 2006, p.35), sin embargo, algunas ideas permanecen y subsisten, otras quedan en el olvido.

Las tesis de Ignace Meyerson y Siegfried Kracauer no corrieron con mejor suerte, el contexto no permitió mayores alcances de su pensamiento. Si bien es cierto, no sólo representan solo un momento de problematización, como en el caso de Gergen, si hay un planteamiento teórico y metodológico. Los caminos convergentes en estos dos autores, a pesar de que no se conocieron, se constituyen a partir de una perspectiva dialéctica, en razón de una relación recíproca entre la experiencia y los objetos, en un continuo proceso de cambio y transformación. Como hemos visto, esta aproximación cancela las dicotomías sujeto-objeto, individuo-sociedad, mundo objetivo-mundo-subjetivo. Encuentra una relación intrínseca entre el individuo y la sociedad.

Desde la perspectiva dialéctica, el estudio de entidades separadas y de sus interacciones es sustituido por el de las relaciones concretas que se encuentran en un continuo proceso de creación, modificación y transformación (Georgoudi en Ibáñez, 1990, p.219).

Para ambos autores existe una idea de incompletud, inestabilidad, los objetos no están dados de una vez por todas, se encuentran en un constante devenir, en una continua transformación. En Meyerson se enfatiza con la incompletud de las obras, es el objeto el que se encuentra en un proceso de constante cambio, lo que implica la transformación de la persona. En Kracauer, el cine es un objeto dado, lo que se transforma o cambia es la mentalidad que lo crea. En ambos, lo objetivo para Meyerson o lo concreto para Kracauer representa ese proceso dialéctico entre individuo y sociedad, proceso de relaciones creadas y recreadas en esa continua transformación, tanto individuo y sociedad se encuentran fusionados, son indivisibles. A diferencia de otras perspectivas donde el individuo es determinado socialmente, desde esta aproximación, el individuo desempeña un papel importante en la configuración de la realidad social.

La idea de rastrear un objeto del mundo como lo es el reloj, no tiene la intención de ubicarlo históricamente, sino comprender en **un primer momento** la intencionalidad puesta en la objetivación, en la creación de un reloj. Idea que se configura en la transformación del objeto, el reloj de sol, la clepsidra, el reloj de arena y el reloj mecánico conforman la intencionalidad de un pensamiento en un tiempo determinado, proceso que se circunscribe dentro de las relaciones con el objeto y la experiencia misma a través del tiempo. La intencionalidad representa un asunto interesante para la psicología social, pues implica desde esta perspectiva un reconocimiento del individuo a esa configuración de la realidad social, a ese proceso de relaciones y recreaciones.

Volviendo al reloj, y en **un segundo momento**, encontramos la transformación del objeto con el devenir del tiempo y sincrónicamente la transformación de la persona, de la experiencia. Un reloj sostenido de la naturaleza como el reloj de sol o de agua, que organiza, que prescribe, al igual que lo hacen los engranes, el péndulo, las manecillas y la maquinaria del reloj mecánico, pero con mayor exactitud y regularidad, dos momentos en un sentido muy amplio, pero que constituyen un pensamiento del tiempo, puesto y evidenciado en la experiencia, en las prácticas, a partir del objeto.

El trabajo de investigación puso mayor énfasis en el reloj mecánico, primordialmente por su importancia histórica y los eventos que desencadena. El reloj mecánico instaaura regularidad, control, orden, planeación y organización de la vida cotidiana, conforma una experiencia de enajenación o alineación del tiempo propio. A su vez, se consolida como un objeto desde donde pueden develarse los procesos y determinaciones en un momento determinado, dando cuenta de la transformación, la experiencia, y la relación que los sostiene.

Lo psicosocial de esta propuesta, está puesto en la experiencia contenida en las prácticas, en los actos, en los significados y su relación con los objetos; en el pensamiento y en el reloj mismo, comprendidos en un continuo movimiento,

determinados por el cambio histórico, lo psicosocial contenido en la transformación del binomio individuo-sociedad, relación que permite un proceso de creación y modificación.

Un tercer momento...la psicología social en perspectiva

Con las diversas versiones, con los autores citados, las problemáticas planteadas, queda subrayar uno de los ejes transversales y consustancial a esta propuesta; el reconocimiento fundamental de la perspectiva histórica de los fenómenos sociales que le implican a la psicología social.

Atendiendo y haciendo una analogía con la propuesta del reloj, queda una última propuesta puesta en práctica implícitamente con esta tesis. Es decir, mirar el pensamiento a sí mismo como objeto. Una psicología histórica, la de Meyerson o un ejercicio dialéctico de las tendencias psicológicas de la época, de Kracauer han constituido en sí mismas un objeto, un pensamiento objetivado en su obra, delimitados por el contexto y momento del cual formaron parte. A su vez, pueden constituir en gran medida un objeto para la psicología social, como las obras de Meyerson, el cine del expresionismo alemán para Kracauer o el reloj para esta tesis. En cierto sentido, puede constituir una alternativa de aproximación a nuestros objetos de estudio o en todo caso pensarlos como objetos y continuar en la búsqueda de esas psicologías olvidadas que algunas veces nos sorprenden y otras no. Sin embargo, la sorpresa, el asombro, la objeción, la confusión inauguran un nuevo sentido a nuestro pensamiento.

Muchas pueden ser las posturas o los enfoques, la intencionalidad esta puesta en el punto de partida.

Bibliografía

- Abbagnano, N. (1961). *Diccionario de Filosofía*. México: FCE. 2000
- Allen, R. (1995). *Teoría y práctica de la historia del cine*. España: Paidós.
- Attali, J. (1985). *Historias del tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Benjamin, W. (1982). *Libro de los pasajes*. Madrid: Akal. 2005.
- Berman, M. (2007). *El reencantamiento del mundo*. Chile: Cuatro Vientos.
- Bijker, W; Hughes, T; y Pinch, T. (editores). (1987). *The social construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*. Massachussets: The Massachussets Institute of Technology Press.
- Blanco, A. (1995). *Cinco tradiciones en la Psicología social*. Madrid: Morata.
- Bloch, M. (1998). *Introducción a la historia*. México: FCE
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico: perspectiva y método*. Barcelona: HORA, S.A. pags: 50 – 51.
- Blondel, C. (1945). *Introducción a la Psicología Colectiva*. México: Ed. América/Cía. Editora Nacional.
- Boorstin, D. (2006). *Los descubridores*. Barcelona: Crítica
- Burke, P. (1999). *Formas de hacer historia*. España: Alianza Ensayo.
- Burke, P. (1999). “Obertura: La nueva historia su pasado y su futuro”. En: Burke, P (Ed): *Formas de hacer historia*. España: Alianza Ensayo.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- Dazinger, K. (1983). “Orígenes y principios básicos de la Völkerpsychologie de Wundt”. En: De la Rosa, G; Meza, H; y Vázquez, J. (comps). *Historia de la Psicología Social*. Volumen I. p.131. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- De la Rosa, G; Meza, H; y Vázquez, J. (Compiladores). *Historia de la Psicología Social*. Volumen I. México, Ed. UAM/Iztapalapa, 1988. Pp. 109-147 (Col. “Cuadernos Universitarios”, núm. 40).

- Derry, T. (1977). *Historia de la tecnología. Desde 1750 hasta 1900 (II)*. México: Siglo Veintiuno.
- Derry, T. (1977). *Historia de la tecnología. Desde la antigüedad hasta 1750*. México: Siglo Veintiuno.
- Estrada, A; DiazGranados, S. (Comps). (2007). *Kenneth Gergen. Construcción social. Aportes para el debate y la práctica*. Colombia: Universidad de Los Andes. Facultad de Ciencias Sociales-CESO. Departamento de Psicología.
- Farr, R. (1983). "Wilhelm Wundt (1832-1920) y los orígenes de la psicología como una ciencia social y experimental". En De la Rosa, G; Meza, H; y Vázquez, J. (comps). *Historia de la Psicología Social*. Volumen I. p.109. México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa.
- Fernández, P. (1994). *La psicología colectiva un fin de siglo más tarde. Su disciplina, su conocimiento, su realidad*. México: Anthropos/Colegio de Michoacán.
- Fernández, P. (2003). *Los objetos y esas cosas*. México: El financiero.
- Fernández, P. (2004). *La sociedad mental*. Barcelona: Anthropos.
- Fernández, P. (2006). *El concepto de psicología colectiva*. México: UNAM.
- Freyer, H. (1973). *Teoría del espíritu objetivo*. Buenos Aires: Sur.
- Frisby, D. (1992). *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. Madrid: Visor.
- Garrido A. (2007). *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*. Madrid: McGrawHill.
- Gergen, K. (1973). "Social Psychology as History". En: *Journal of Personality and Social Psychology*, vol 26, núm 2, p.309-320.
- Giddens, A. (1987). *La teoría social hoy*. España: Alianza Editorial. (2006).
- Gómez de Silva, G. (1985). *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. México: FCE (2006).
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- Jahoda, G. (1995). *Encrucijadas entre la cultura y la mente. Continuidades y cambio en las teorías de la naturaleza humana*. Madrid: Ed. Visor.

- Javiedes, L. (2003). "La psicología histórica de Ignace Meyerson". *Psic Soc. Revista Internacional de Psicología Social*. Vol. 1, No. 3, junio-diciembre de 2003. Pp. 151-156.
- Javiedes, L. (2007). *Del pensamiento social*. Ponencia del: VI Congreso Nacional de Psicología Social. Horizontes y tensiones de la Psicología Social. SOMEPSO.
- Jurado, Y. (2002). *Técnicas de investigación documental*. México: International Thompson Editores.
- Kracauer, S. (1985). *De Caligari a Hitler. Una historia psicológica del cine alemán*. España: Paidós.
- Kracauer, S. (1971). *Los Empleados*. España: Gedisa.(2008)
- Labarrere, A. (2009). *Akal-Atlas del cine*. Madrid: Akal
- Law, J. (1987). "Technology and Heterogeneous Engineering: The case of Portuguese Expansion". En: *The social construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*. Massachussets: The Massachussets Institute of Technology Press. p.111-133.
- Mardones, J. (2003). *Filosofía de las ciencias humanas y sociales*. México: Ediciones Coyoacan.
- Mead, G. (1973). *Persona, Espíritu y Sociedad*. España: Paidós
- Meyerson, I. (1995). *Les fonctions psychologiques et les oeuvres*. Paris: Vrin.
- Meyerson, I. (2000). *Existe-t-il une nature humaine? Psychologie historique, objective, comparative*. Paris: Institut d'édition Sanofi-Synthélabo.
- Traverso, E. (2004). *Cosmopolis. Figuras del exilio judío alemán*. México: UNAM.
- Pinch, T; y Bikjer, W. (1987). "The social construction of Facts and Artifacts: Or How the Sociology of Science and the Sociology of Technology Might Each Other". En: *The social construction of Technological Systems. New Directions in the Sociology and History of Technology*. Massachussets: The Massachussets Institute of Technology Press. Pp. 17-49

- Merleau, P. (1975). *Fenomenología de la percepción*. Barcelona: Península.
- Mumford, L. (2006). *Técnica y civilización*. España: Alianza
- Parot, F. (2000). "Psychology in the Human Sciences in France, 1920-1940: Ignace Meyerson's Historical Psychology". *History of Psychology*. Volumen 3, No. 2. p. 104-112.
- Perec, G. (1986). *Pensar y clasificar*. Barcelona: Gedisa.
- Perec, G. (1965). *Las cosas*. España: Anagrama. 2008
- Rodríguez, C. (2005). *Técnicas de investigación documental*. México: Trillas.
- Simmel, G. (2002). *Cuestionamientos fundamentales de Sociología*. Barcelona: Gedisa.
- Valles, M. (2000). *Técnicas cualitativas de investigación social, Reflexión social, reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Warren, H. (2005). *Diccionario de Psicología*. México: FCE